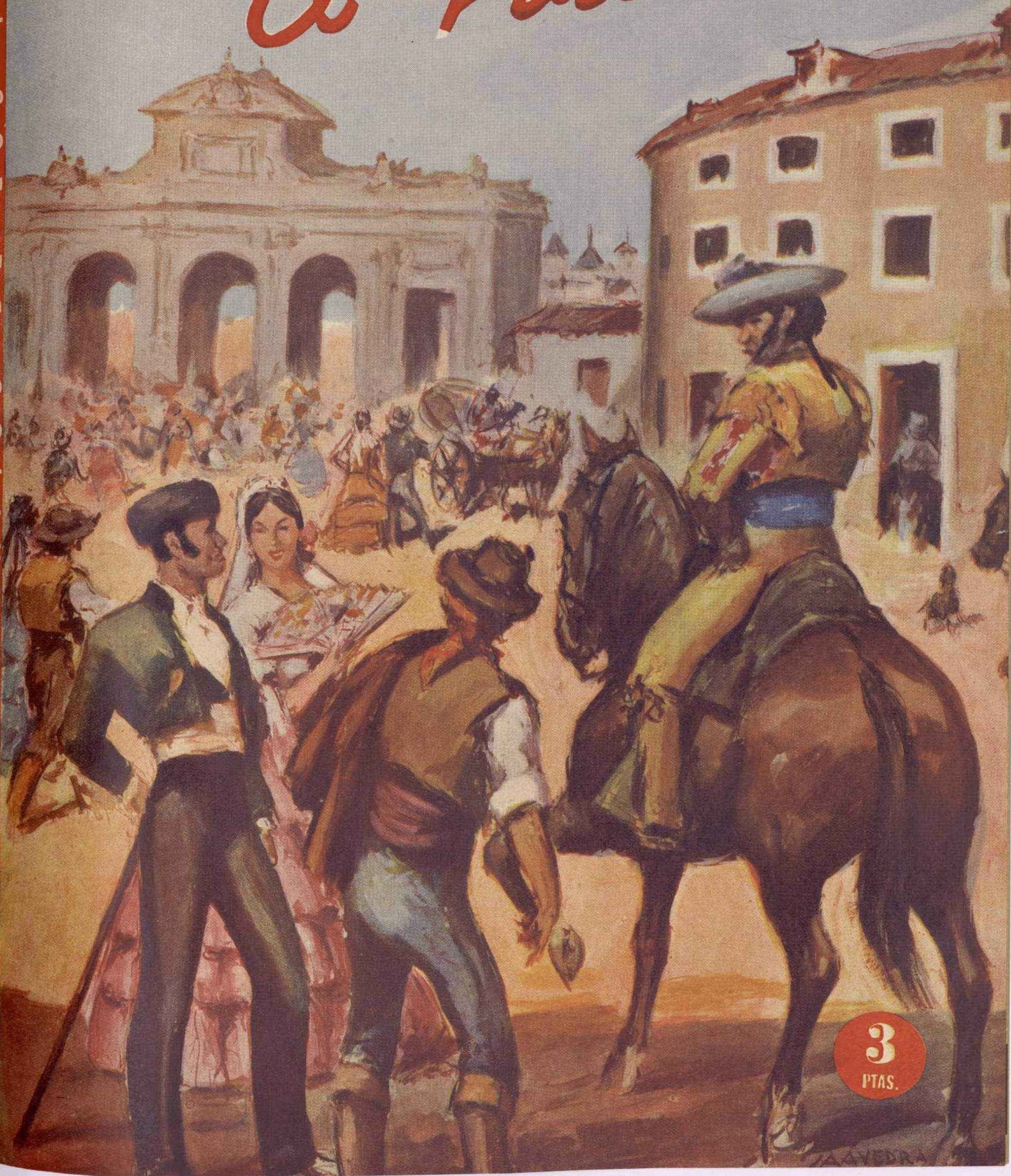


# El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS



3  
PTAS.

J. J. VEDRA





Un pase por alto





Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

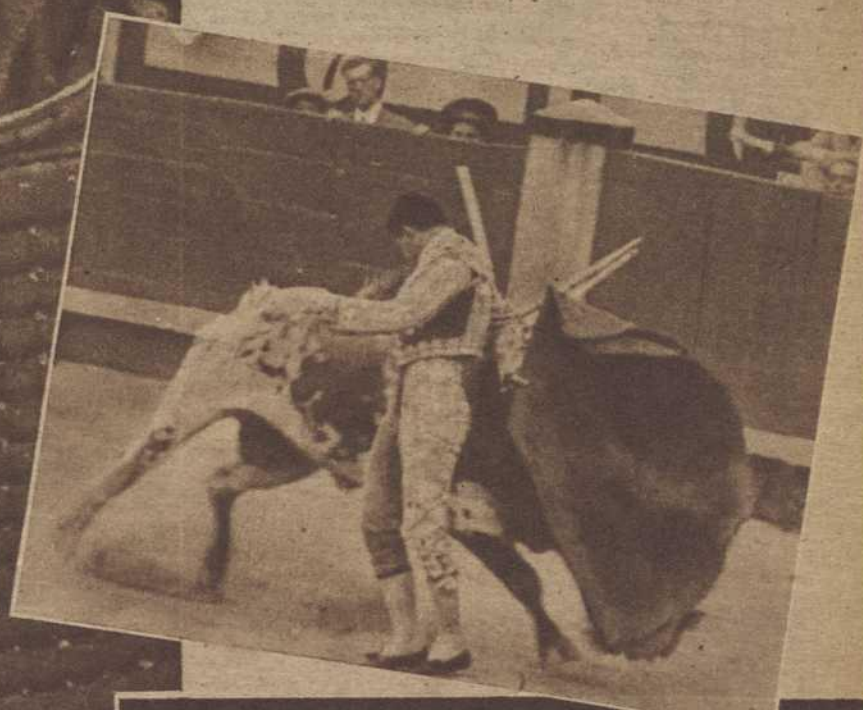
Semanario gráfico de los toros  
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA  
Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092  
Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65  
Año VI - Madrid, 21 de abril de 1949 • N.º 252

## ✧ CADA SEMANA ✧ HASTA EL VIENTO, CONTRA EL CARTEL

**N**O sabemos, aunque lo dudemos, si "todo tiempo pasado fué mejor"; pero lo que sí cabe sospechar es que tampoco fué peor. Sería cosa de haber vivido ese ambiente que Saavedra refleja en la portada de este número de EL RUEDO para establecer un juicio comparativo equilibrado; porque por deficiente que fuera el cartel de la corrida de inauguración de la temporada en una de las viejas Plazas de Madrid, evocada por el dibujante, no es posible que lo fuese tanto como el preparado en este año de 1949 por la Empresa de nuestra Monumental.

Para mayor pesadumbre de los aficionados, tan pacientes, hasta el viento sopló contra el cartel. ¡Pobre cartel de unos toreros y unos toros sin cartel! Y en la primera tarde ventosa de la primavera, y hasta de este invierno, hubimos de permanecer en las Ventas por tiempo de dos horas y tres cuartos para abandonarla, con gesto más desmayado que nunca, entre la lamentación clásica: ¡¡De los toros!!...

Todo, o casi todo, fué feo, triste, desordenado, aburrido. Los toros no embestían, los toreros corrían y saltaban alocadamente; en los espectadores, tundidos, no se advertía ni



Comienza la temporada de toros en Madrid. En el patio de caballos, «Vito» le desea buena suerte a su picador (Foto Cifra)

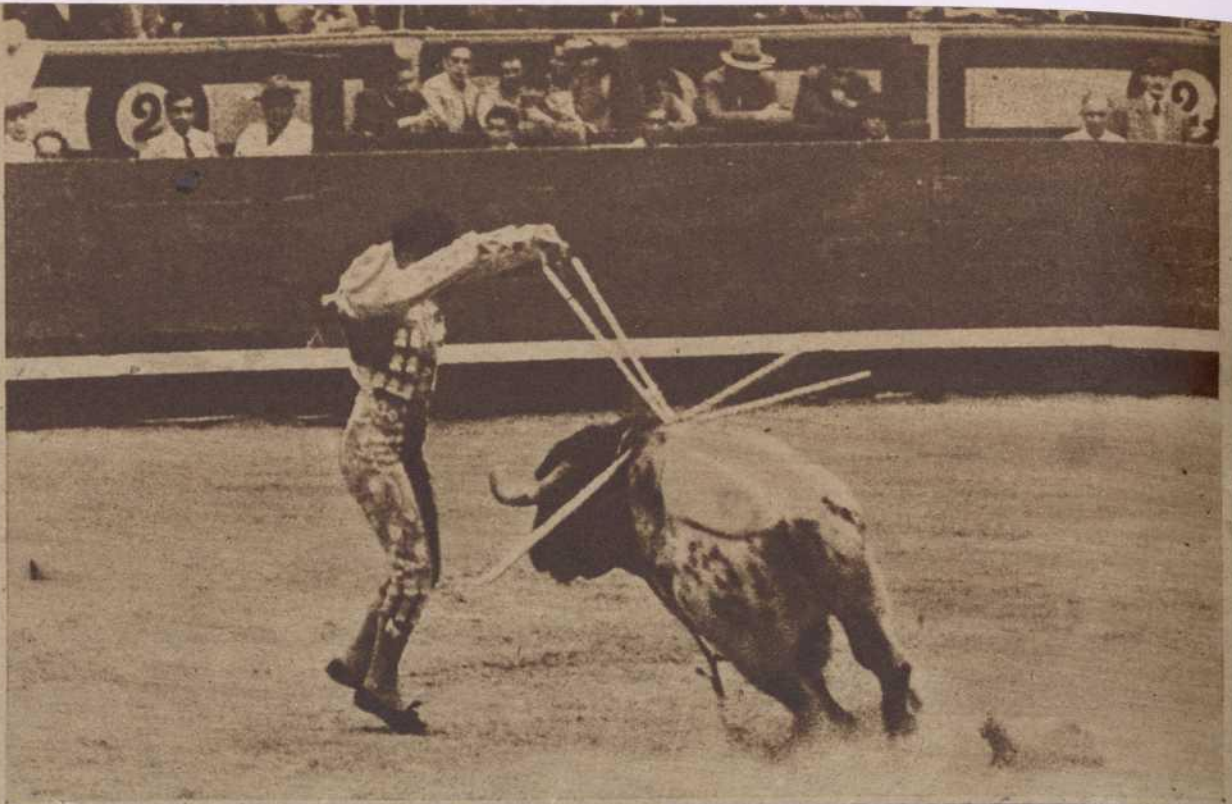
«Vito» en un cambio de la muleta por la espalda, durante la faena al cuarto toro (Foto Baldomero)



ánimo para la protesta; todo era un ir y venir sin ton ni son, y lo único claro era que aquello —lo más contrario a lo que debiera ser una corrida de toros— no se acababa nunca. Espectáculo lamentable este de la corrida inaugural de la temporada en Madrid, de cuyos detalles, aunque quisiéramos, no lograríamos acordarnos. Todo borroso, desdibujado, como envuelto en las nubes de polvo y de las que anunciaban lluvia, que eran el fondo y fueron el tono de la Fiesta.

¿Que es justo salvar a "Vito" de toda esta negación taurina? Pues salvémosle sin regateos, aunque pensando que precisamente porque el tuerto es rey en tierra de ciegos, si "Vito" se arresta en aprovechar íntegramente la noble condición del único toro de la ganadería de don Gabriel González que mereció tal calificativo, hubiera dado un gran paso en el camino de su rehabilitación. Un poco de más decisión con el estoque y menos nervios en el afán de conseguir un éxito, de que el muchacho anda necesitado, se lo habrían proporcionado de una manera rotunda. Porque en ese momento tuvo a su favor todo: al público, que alentaba la única posibilidad que entrevió en toda la corrida; al toro, que con su trapío y con su peso revalorizaba todo lo que se hiciera con él, y hasta a él mismo, que se encontraba, sin esperarlo, y aun temiéndolo en el sorteo, con el único medio lote toreable.

No quiere decir esto que "Vito" estuviese mal. Su labor con las banderillas en sus dos enemigos, y con la capa y la muleta en el cuarto, fué lo único estimable de la corrida inaugural. ¡Ojalá que "Vito" se reponga del fuerte castigo que le han inferido los toros y



«Vito», banderilleando

que no le han permitido ocupar el puesto que se presumía cuando arrancó de novillero!

En ese cuarto toro —"Arroyito"— hizo un quite muy fino, y después de banderillearlo —suerte que lleva muy dominada— aguantó mucho en unos pases con la derecha, en redondo, y en otros de pecho, y hasta en un cambio de muleta por la espalda, muy lucido; pero tan rápido, que no sabemos ciertamente cómo calificarlo.

La poca fortuna con el estoque enfrió el caldeamiento inicial.

Diamantino Vizéu y Pedro Robredo, entre el viento, la mansedumbre, aunque sin peligro, de los toros, y sus propias vacilaciones, fueron en la corrida del domingo figuras sin el menor relieve. Ni siquiera para la censura. Es que no existieron.

"Faroles" y Palomino intentaron poner un poco de orden en la lidia, aunque no siempre lo consiguieran.

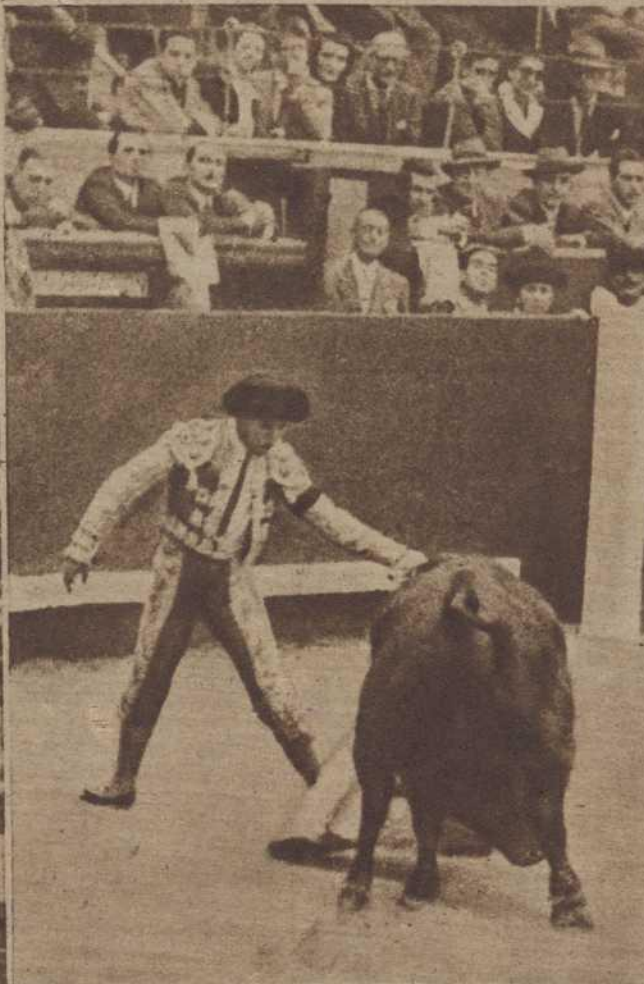
Y la gente, casi entre dos luces, abandonó la Plaza, despreocupada de lo que acababa de presenciar, y con el tole tole del derecho del carnet de reserva y un supuesto abono especial que prepara la Empresa para las corridas de la feria de San Isidro. Confiamos en que se trate de un bulo.

EMECE

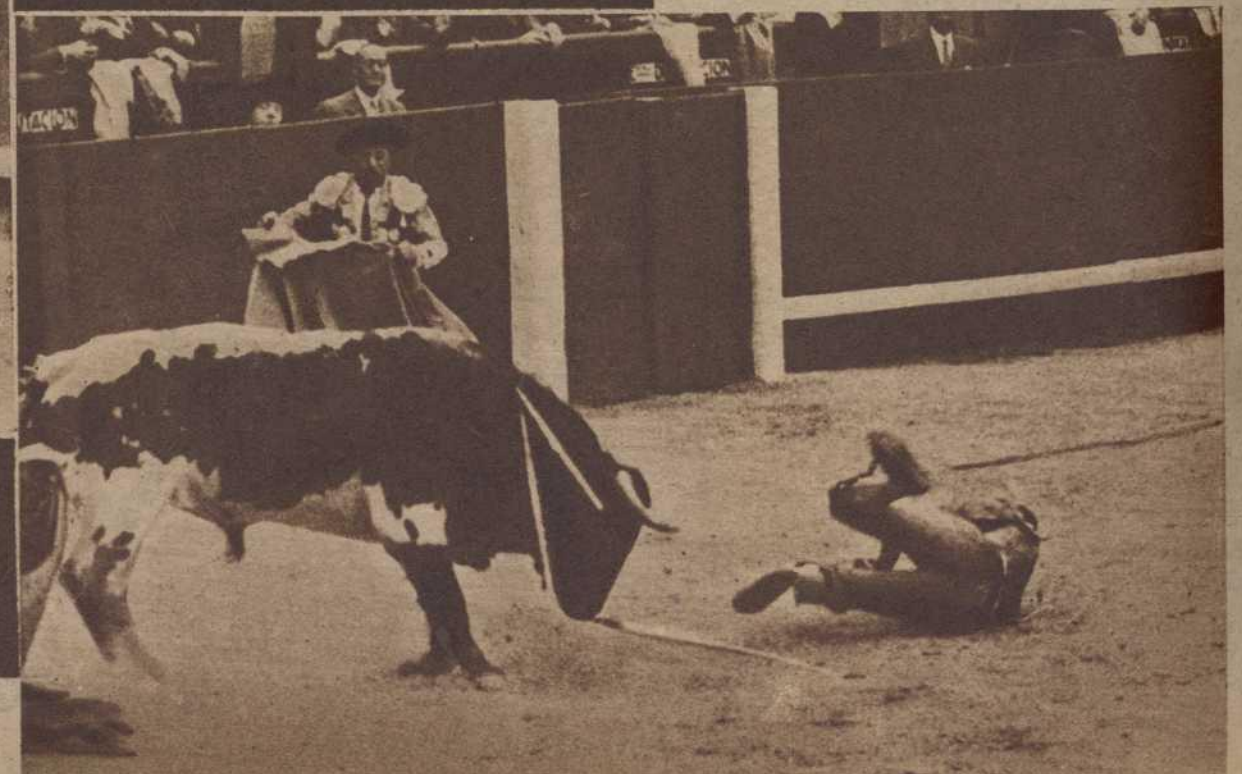


Un pase por alto de Diamantino Vizéu (Foto Cifra)

Cogida, sin consecuencias, de Pedro Robredo (Foto Cifra)



«Faroles» corriendo el toro a una mano (Foto Cifra)





## A VISTA DE TENDIDO

Cuando no se sabe si va a llover. - Huracán sobre el desierto. - Lo que se decía de los bueyes. - El peonaje sufrió lo suyo. - Espectadores extranjeros. - Silbidos y ovaciones. - El «Vito» y la «vitolina». - Consideraciones acerca de un pase sorprendente

No hay peor indecisión ni más terrible duda para los aficionados que la de ese momento, poco antes de empezar la corrida, en que no se sabe si va a llover o no. Caen cuatro gotas, luego sale el sol, después se vuelve a nublar el cielo y empieza de nuevo a chispear... Así ocurría el domingo por la tarde. Y a la entrada de la Plaza de las Ventas las vendedoras voceaban: «¡Agua!... ¿Quieren agua?»... «¡No, nada de eso!... Queremos que no llueva», parecían replicar los espectadores. Y, en efecto, el viento vino en ayuda de sus deseos, barrió las nubes, pero puso el ruedo imposible. En lo alto del mástil la bandera reñía su dura lucha contra el huracán. Los capotes de los toreros se transformaban en faldas de mesacamilla, levantadas como para echar una «firma»

al brasero. No había forma de dar un lance. Ni con el agua de los botijos ni con lastre de plomo las telas de bregar se mantenían en su sitio. Se desconcertaban los peones y los espadas. Y la arena se transformaba en desierto agitado por la áspera caricia del simún. Robredo sacó partido del mal trance y, con el gesto, echó al aire la culpa de todo. Pero lo cierto es que tampoco puso nada de su parte para contrarrestar el temporal. Estuvo encorvado, no sólo contra el viento, sino también contra el toro. Vizén estuvo más fadista que diamantino. Claro que como ya especificarán los cronistas, los bueyes que ambos tuvieron delante no eran para resplandecer, precisamente. A nuestro lado los enterados, los conocedores, por quienes sentimos siempre un gran respeto, decían que el ganado que se lidió el domingo pertenecía a un lote sobrante de la temporada anterior y que nadie lo había querido torear. Repetimos lo que oímos, sin poder asegurarlo, pero, la verdad, no nos extrañaría nada que fuese cierto.

El peonaje sufrió lo suyo. Toda la tarde se vió atropellado y acosado. Algunos banderilleros no podían saltar la barrera y se quedaban engatillados en el estribo. Otros saltaban tan de prisa, tan perseguidos en difíciles trances, que realizaban sin querer números circenses, y al caer al callejón daban medias torsiones y filiflanes de propina. Per-

dian los capotes o se les deshacían en las manos hechos jirones... En fin, un desastre. Y una gran lentitud en la lidia, que se llevó con ritmo de cámara retardada y que duró mucho más de lo convenido y de lo conveniente.

Machuca, el popular vendedor, se lamentaba de la mala tarde. «Para mí —decía— el mejor torero es el sol, y el calor, la mejor faena, porque es cuando vendó más cerveza y más gaseosa». La mayoría del público era extranjera. Perfiles nórdicos, mostachos galos, rubias cabelleras británicas, oblicuos ojos orientales... Se hablaba en todos los idiomas. El tendido parecía una sucursal de la Torre de Babel. Y se consumían cantidades ingentes de película fotográfica, porque no hay turista que vaya a los toros sin la máquina bien cargada...

Hubo silbidos enconados y terribles, aguzados por la decepción y el aburrimiento, silbidos retorcidos en espiral, como los de los matasuegras. Y también ovaciones para el «Vito», que después de ahormarse bien la chaquetilla, que le estaba estrecha, ahuecándose hasta el límite las sisas, puso muy buenos pares de banderillas, dibujando, primero, con un rehilete en el aire el plano invisible de sus trayectorias y dando, después de la salida o de la reunión, un salto a pies juntos para firmar la certeza de la suerte.

Ya desde que salió el cuarto toro, grande y bravo, vimos que el «Vito» quería hacer faena. Lo cuidó celosamente y el público siguió el trabajo con la roja franela, la buena serie de sus pases, la excelente colocación y esa pisada firme y fuerte de torero que sabe lo que quiere.

Después de un largo brindis al cónsul de Cuba, que todos nos quedamos con ganas de oír —¡lástima de micrófonos colocados estratégicamente!—, dió su do de pecho: la «vitolina». Es un cambio bello y emocionante. Parece que el toro va a pasar por delante y pasa por detrás. Todo sucede de un modo fugaz, sorprendente, imprevisto y, desde luego, atrevido y arriesgado. El público se queda con ganas de ver la «vitolina» otra vez, porque le coge tan de sopetón que apenas se percata de cómo ha sido. Pero todos comprendemos que el pase no se puede repetir con el mismo enemigo al que se engaña de buenas a primeras, pero que en seguida aprendería el truco, la trampa del juego, y pondría en peligro el éxito del experimento. Y hasta no faltan espectadores que de momento imaginan que la «vitolina» ha sido algo impensado, creado por el azar de una vacilación, y que salió así sin saber cómo fue... Que el espada citaba por un sitio y de pronto se cambió al otro, en el mismo momento en que el toro embestia y pasaba. Pero no hay nada de eso. La invención del «Vito» es consciente y original; tiene la marca de fábrica de su creador.

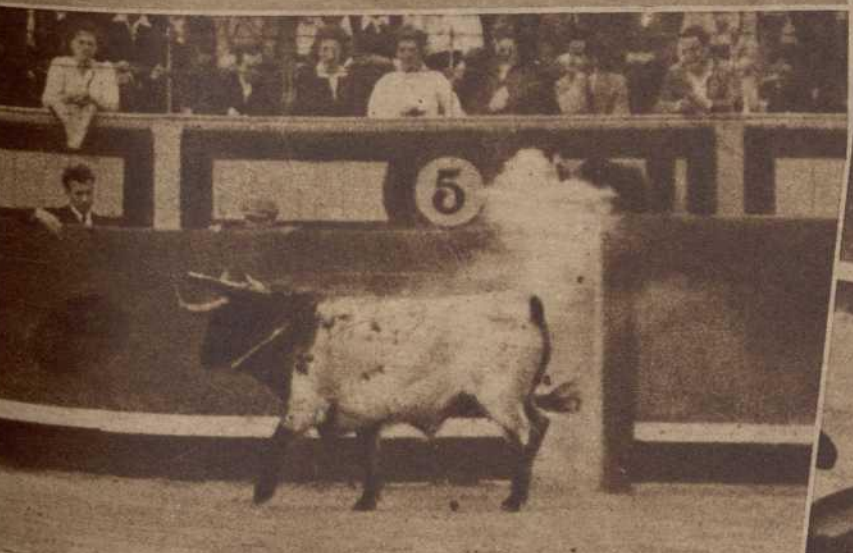
ALFREDO MARQUERIE



Los tres matadores se dejan retratar acompañados de unos aficionados extranjeros (Foto Baldomero)



Los capotes de los toreros se transformaban en faldas de mesacamilla... (Foto Baldomero)



El quinto toro fué fogueado (Foto Baldomero)

Una caída peligrosa (Foto Cifra)





# EL LAPIZ en "EL RUEDO"

## La corrida del domingo

Por ANTONIO CASERO

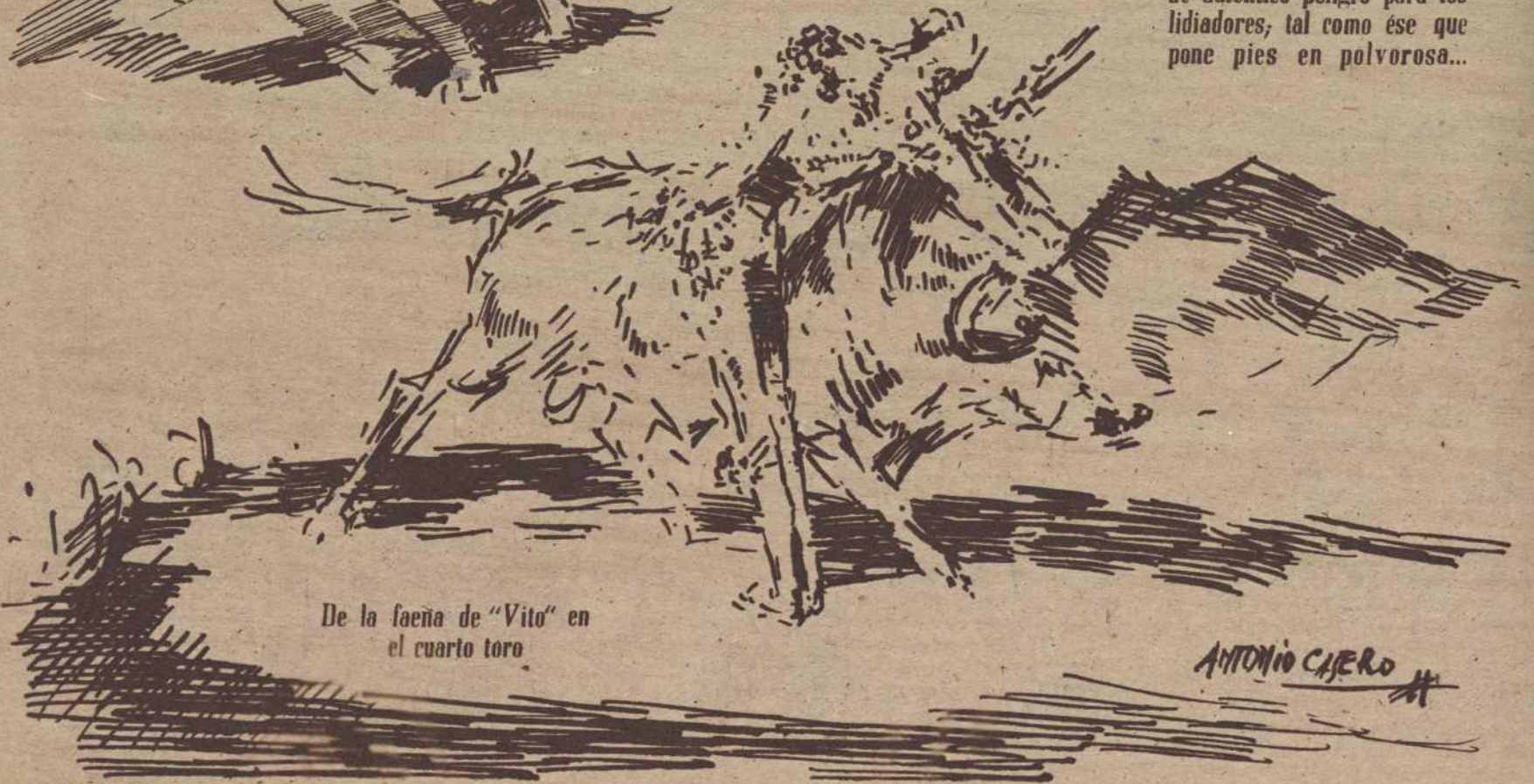


"Vito" banderilleando a su primer toro

¿Cuántos capotes cayeron en la arena?...



El viento era insoporable y por ello hubo momentos de auténtico peligro para los lidiadores; tal como ése que pone pies en polvorosa...



De la faena de "Vito" en el cuarto toro

ANTONIO CASERO



## De la corrida de inauguración en Madrid

# LOS TOROS, SUS ORIGENES Y RESULTADO



Don Gabriel González



Hierro de la vacada

La divisa de don Gabriel González, vecino de Cabezuela de Salvatierra (Salamanca), aunque las reses pastan desde hace unos años en la finca Las Cerdillas, entre El Escorial y Villalba, correspondió inaugurar la temporada oficial de toros en la Plaza de Madrid.

Más antes de enjuiciar la presentación y el resultado de los bichos, esbozemos a la ligera —según venimos haciéndolo corrientemente— los orígenes e historial de la vacada.

Procede la ganadería de don Gabriel González de la que, con reses del conde de Vistahermosa, de Cabrera y otras, también del campo andaluz, formó en Ultrera, a principios del pasado siglo, don Joaquín Giráldez. Pasó después a su sobrino, don Francisco de Paula Giráldez, y, más tarde, a los herederos de éste, quienes presentaron los toros por vez primera en Madrid el 22 de junio de 1840.

Hacia 1845 adquirió la vacada don Plácido Camesaña, aumentándola con reses de don Luis María Durán, oriundas de Vistahermosa, y en 1855 la traspasó al general Rosas, el que, al año escaso de poseerla, hubo de cedérsela a los señores Arribas Hermanos, de Guillena (Sevilla), cuyo "debut" en Madrid fué el 24 de junio de 1883.

Por herencia vino a parar la vacada a manos de la señora de Pablo Romero, cruzando don Felipe las reses de Arribas con sus toros, y en 1912 fué vendida la ganadería en dos mitades: una, con todos los derechos, al duque de Iovar, y la otra, a los señores don José Manuel García y don Andrés Sánchez, vecinos de Tejadillo y Buenabarba, respectivamente, de la provincia de Salamanca.

Al cabo de doce años, don Andrés Sánchez vendió su porción —convertida en numerosa torada— a don Gabriel González, a cuyo nombre se corrieron reses por vez primera en Madrid la tarde del 6 de julio de 1924.

La divisa es azul celeste y rosa; la señal consiste en muesca en la oreja derecha y hoja de higuera en la izquierda, y el pelo de los animales es variado, dándose el negro, el castaño, el entrepelao y el berrendo, tanto en negro como en colorao.

Dispone la vacada de unas doscientas hembras madres, habiendo sido repartida por don Gabriel a sus hijos doña Isabel Rosa, doña Florencia, doña Amparo y don Manuel. De las dos primeras señoras fueron los toros —anunciados todavía a nombre de su padre— jugados el último domingo en la Plaza de las Ventas.

La corrida, desigual en tipo y romana, fué, sin embargo, pareja en mansedumbre. Toros, en general, de bonita lámina, casi todos con cinco años en la boca y cara seria, pero blandos, cobardes, mansurriones, sin casta, en una palabra, excepto el cuarto, que salió bravo y docilón.

El primero, "Pardalito", número 8, negro con bragas, salta y bufa en los capotes, embistiendo con las manos por delante. Sin codicia alguna, recibe cuatro varas y dos picotazos, derribando en

tres ocasiones. Al final llegó aplomado y defendiéndose, quizá por la mala lidia recibida. Pesó el mulo, en canal, 283 kilos.

El segundo, "Soberbio", número 37, berrendo en negro y de pocas chichas, fué otro mansote, que no cesó de escarbar durante toda su lidia. A fuerza de acosarle, tomó tres varas y dos refilonazos, saltando siempre suelto, coceando y rebrincando al sentir el hierro. Un típico morucho, peligrosillo en el último tercio, que pesó 244 kilos.

El tercero, "Jarrito", número 25, berrendo en negro, tomó los capotes con alegría. Con los caballos cumplió mejor que sus anteriores hermanos, recibiendo tres varas, derribando en la primera y recargando en todas. Después fué el bicho para abajo, aquerenciándose en tablas y acusando mansedumbre inofensiva. Pesó 247 kilos.

El cuarto, "Arroyito", número 16, berrendo en colorao, ojo de perdiz, brocho y gordo, resultó un precioso animal, que embistió con bravura, temple, nobleza. Sin dolerse y recargando, aceptó cuatro varas y un refilonazo, derribando dos veces. El excelente toro acudió al engaño con alegría y docilidad, a pesar de hallarse agotado, siendo justamente aplaudido en el arrastre. Pesó este animal 301 kilos.

El quinto, "Orgullosa", número 19, berrendo en negro, rehuyó la pelea, volviendo la cara a los caballos y rebrincando al sentir el hierro. Ni aun echándole los jacos encima se le pudo salvar del fuego. ¡Y cuidado que por presidencia y toreros se hizo lo imposible por evitar los cohetes! El morlaco fué un buey carretero, sin peligro para los de a pie. Pesó 275 kilos.

El sexto, "Manito", número 36, cárdeno y avacao, resultó igualmente otro manso, pero bronco y descompuesto. En la primera vara, bufa, respinga y huye; en la segunda, sale también de naja y coceando; en la tercera, aprieta con codicia; en la cuarta, se va suelto y doliéndose, y en un quinto encuentro, a la trágala, sale de estampía. Para el engaño, probón, con nervio y receloso. Pesó este último bicho 279 kilos.

En resumidas cuentas: un gran toro, el cuarto, y cinco mansos de tomo y tomo.—AREVA

\*\*\*

"Arroyito", berrendo en colorao, contra el que los toreros andaban prevenidos, resultó el mejor

Al sorteo y al apartado de la Monumental suele acudir buen número de aficionados, dispuestos a no perderse ningún momento de tan importantes ritos. La mediocridad del cartel del último domingo determinó que las taquillas del apartado no recaudaran ni los veinte duros de ingreso. Bastantes menos que en cualquier mediano festejo novilleril.

Allí estaba don Rafael de la Plaza, presidente en funciones, con no menos de doscientas corridas atinadamente presididas, auxiliado por sus dos delegados, los señores Escribano y Pérez Mármol.

Ante el peligro de que se acometieran entre sí, hubo que dividir en dos corraletas las reses de don Gabriel González. En una, dos berrendos en negro y un cárdeno. En otra, un negro bragao, un loro berrendo en negro y un colorao.

Los dos extremos: el de la izquierda, berrendo en colorao, magnífico y noble toro; el de la derecha, berrendo en negro, manso y fogueado (Foto Baldomero)



Mientras los banderilleros concertaban el aplomamiento de los lotes, charlamos con el conocedor de la ganadería. Tiene nombre de protagonista de ópera: Sigfrido Martín Mateos se llama, y lleva veinte años en la casa del ganadero salmantino.

—¿Qué tai andan ustedes de ganado?—inquirimos.

El hombre de la guayabera blanca contesta: —Ya saben *ustés* que el *ganao* este año viene mal, al menos por Salamanca.

—¿Qué le calcula usted a la corrida? —Pues, hombre, como es *cuatreña*, yo creo que dará muy bien los *sejenta* kilos, ¿no les parece?

—A mí, no —dice Baldomero, el fotógrafo, terciando en el tema—. Al *mayoral* le engaña en su cálculo el pelaje de sus reses. Estos toros berrendos y cárdenos aparentan siempre tener más peso que los de pelo negro.

Mientras, los delegados de los espadas habían llegado al deseado acuerdo, y los *votos* quedaron así: "Orgullosa", con "Soberbio"; "Jarrito", con "Manito", y "Pardalito", con "Arroyito", con cara y cuajo de loro mayor de edad.

"Faroles" sacó el lote de Robredo, Angel Iglesias, el de Vizeu, correspondiendo a "Miguelillo" hacer de hombre bueno del "Vito". El temido lote en el que iba emparejado el berrendo colorao había quedado adjudicado al torero sevillano.

Caras largas, que se agudizaron cuando Miguel Palomino expuso sus intenciones de echar ese loro por delante. Con protestas se acogió la decisión, que iba contra los usos y costumbres de echar en primer lugar el toro más chico del lote. Palomino lo justificó por las órdenes que en tal sentido llevaba de su matador para el caso de que les correspondiera tan traído y llevado animal. Fué entonces cuando hubo que recurrir a que la autoridad decidiera. El señor De la Plaza ordenó se llevara a la práctica el segundo párrafo del artículo 36 del Reglamento, que viene a decir que el orden de colocación, en los toriles, de las reses se acordará por mayoría de votos. Sólo así transigió la representación de "El Vito". Luego, en la Plaza, el famoso toro colorao fué el único que se dejó *lorear* sin pizca de malas intenciones.

Manuel Pérez, "Vito", lució el domingo un *terno* burdeos y plata; Diamantino sacó un vestido azul celeste, bordado en negro, y el de Bilbao vestía un traje recién estrenado, morado y oro.



El mayoral de la ganadería

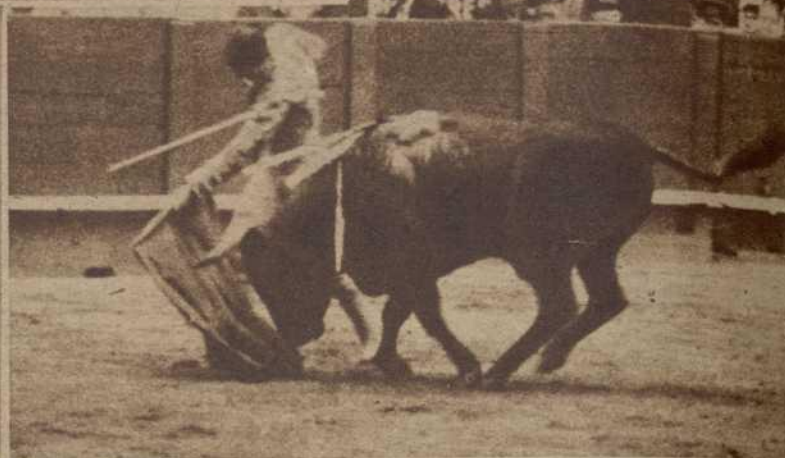


En la novillada torearon "Quinito", Julio Aparicio y "Litri" novillos de don Francisco Chica



«Quinito» torcando de muleta a su primero, único que mató por haberse tenido que retirar a la enfermería

Durante la novillada, Pepe Luis Vázquez, acompañado de su hermano Rafael y el banderillero «Bogotá», se dedica a extender autógrafos



Un pase de pecho de Julio Aparicio en el novillo del que cortó la oreja

ca hubo tres buenos, el primero, el quinto y el sexto, especialmente éste. La entrada, superior.

**CORRIDA DE SISTOLE Y DIASTOLE**

La calidad del cartel —Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y Manolo González, y seis toros de don Antonio Urquijo— metió otro lleno en la Plaza Monumental el lunes de Pascua, y si no transcurrió todo el espectáculo a gusto del público, halló éste, en diversas fases del mismo, motivos para entusiasmarse y, en fin de cuentas, no quedó defraudado. Los toros del señor Urquijo, bien presentados, dieron un juego muy desigual, y el diestro menos favorecido por la suerte fué Pepe Luis Vázquez, a quien de primeras le tocó un enemigo de cuidado, por lo mucho que comía el terreno por un lado y otro. No hizo más que buscar el bulto desde que salió del chiquero, y Pepe Luis, al roer tal hueso, puso en juego su habilidad, recetando media estocada y descabellando a la primera. En su segundo, que cumplió con los caballos, demostró deseos de lucirse; pero el toro no le ayudó nada, pues se le quedó al darle el primer natural, y la media arrancada echó por tierra toda la buena voluntad del torero de San Bernardo, quien, quedadísima dicha res, pinchó cuatro veces y recetó, al fin, una atravesada. En algunos quites vimos todo el primoroso arte de Pepe Luis jugando el capote.

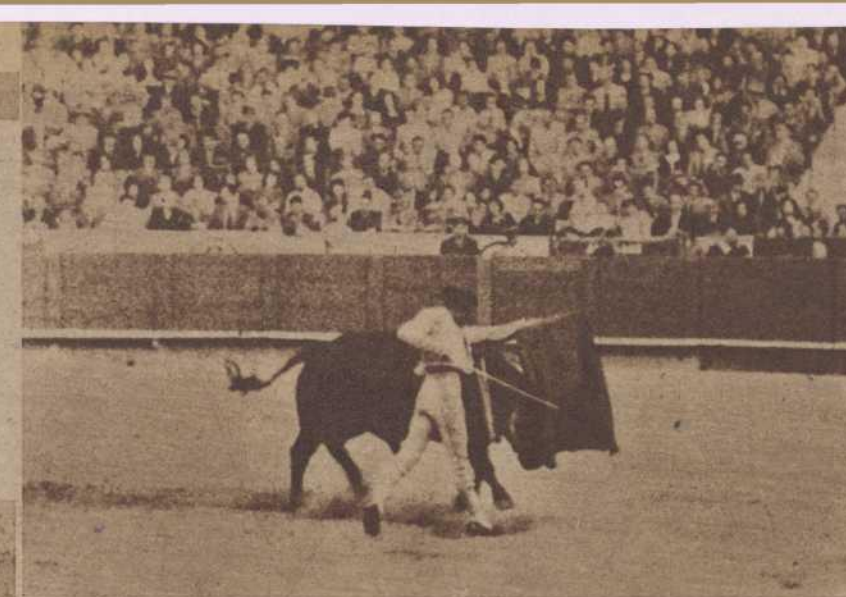
Pepe Luis Vázquez lanceando a su primero

—en cuya labor sobresalieron dos tandas de pases naturales con la zurda y unas giraldillas estatuarias—, y un gran pinchazo y un volapié de los suyos, todo lo cual mereció los honores de la oreja, una gran ovación final y un paseo en hombros por los espectadores.

De los seis novillos de don Francisco Chi-

17 y 18 de La semana en BARCELONA

ABRIL: taurina CELONA



Pepe Luis aprovecha las primeras arrancadas del cuarto de la tarde

Un buen puyazo de «Pucherete»



En la corrida del lunes de Pascua se corrieron toros de Urquijo para Pepe Luis, Luis Miguel y Manolo González

Correspondió a Manolo González el mejor toro de la tarde, un gran toro —el tercero—, "Balista", negro, número 129, y como desde el principio al fin tuvo una arrancada larga y alegre, el sevillano puso también toda su alegría y logró, tanto con el capote como con la muleta, encalabrinar al público en cuanto llevó a cabo, todo, todo desde muy cerca. El entusiasmo, que se desbordó al morir el toro, sin puntilla, de una estocada, pues le concedieron al diestro las dos orejas, el rabo y una pata y dió dos vueltas al ruedo.

Bueno fué el sexto toro con los caballos, pero terminó quedándose. Con la muleta, se paró González en tres pases naturales con la zurda y otros tres con la derecha, que le valieron música; pero hubo de recurrir luego al loreo por delante y a buscar la igualada, por la falta de colaboración en la res, a la que el diestro pinchó cinco veces antes de lograr la media estocada mortal.

Una corrida, en fin, con momentos de alegres arrebatos; otros, de desmayo, y otros, interesantes; corrida de sistole y diástole; pero de las que no defraudan.

Y esto fué lo sucedido en el ruedo de la Monumental de Barcelona el domingo y el lunes de Pascua. DON VENTURA

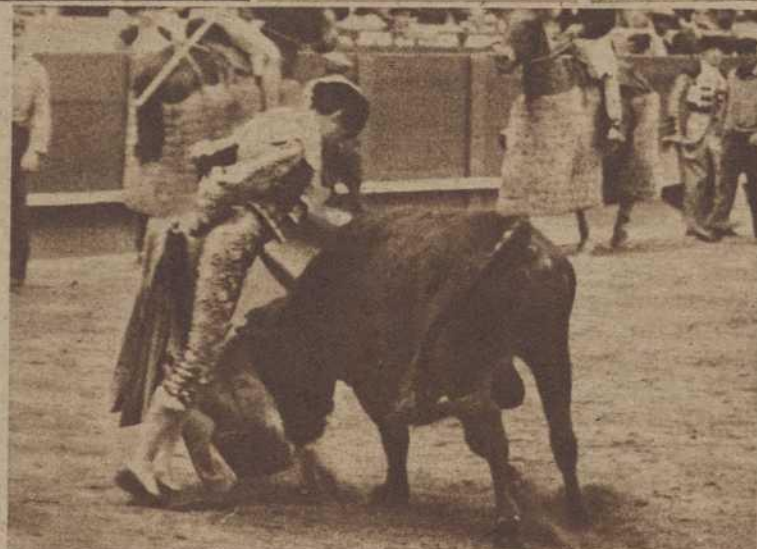
**LA NOVILLADA DE PASCUA**

EL día de Pascua de Resurrección del año 1901 vi torear a "Quinito" y a "Litri" en Zaragoza una corrida de seis toros de don Jorge Díaz, ganadero navarro; y cuarenta y ocho años más tarde, también el Domingo de Gloria, he visto en Barcelona a otro "Quinito" y otro "Litri", esclavos, uno, y otro, de la funesta manía de la repetición de motes.

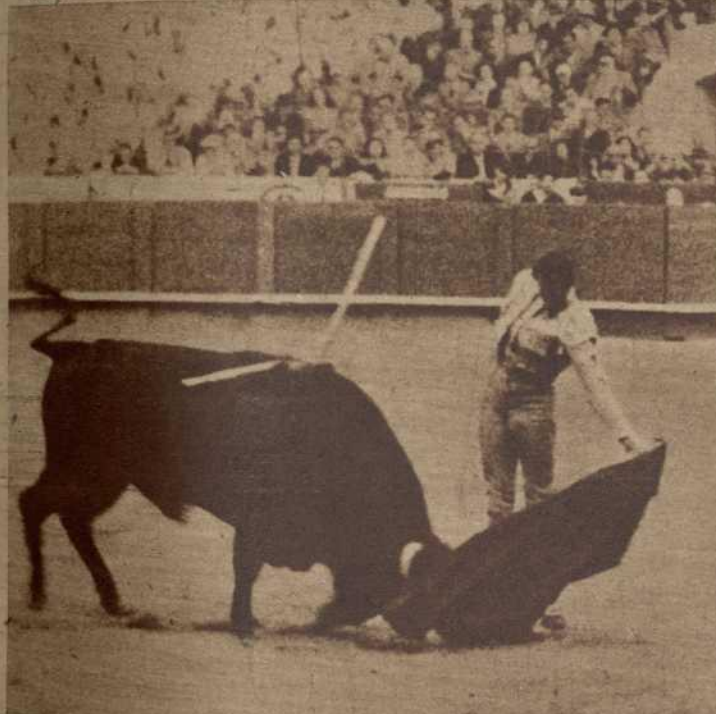
En el "Litri" de ahora es disculpable el vicio, pues, al fin y al cabo, pertenece tal apodo a la familia; mas no lo es en "Quinito", nuevo diestro sevillano, que ni siquiera se llama Joaquín, sino Francisco, un Francisco Astasio que anduvo a merced del primer novillo de la tarde; pero como se mostró valentón y rindió al mismo de media estocada superior, entrando muy guapamente, cortó la oreja, dió la vuelta al ruedo, escuchando una ovación, y se retiró a la enfermería, donde le apreciaron en la pierna derecha un fuerte varetazo, con hematoma, que le impidió continuar la lidia.

Julio Aparicio tuvo que pechar con tres novillos, el primero muy huído, y el cuarto, de embestida cortísima. Todo cuanto pudo hacer con ellos fué matarlos pronto y decorosamente. En el quinto se resarcó y oyó música al realizar una meritisima labor, con suavidad, mando y finura y jaleada constantemente, a la que puso remate con una excelente estocada y un descabello a la primera. Oyó una gran ovación en su vuelta al ruedo y obtuvo la oreja de dicha res.

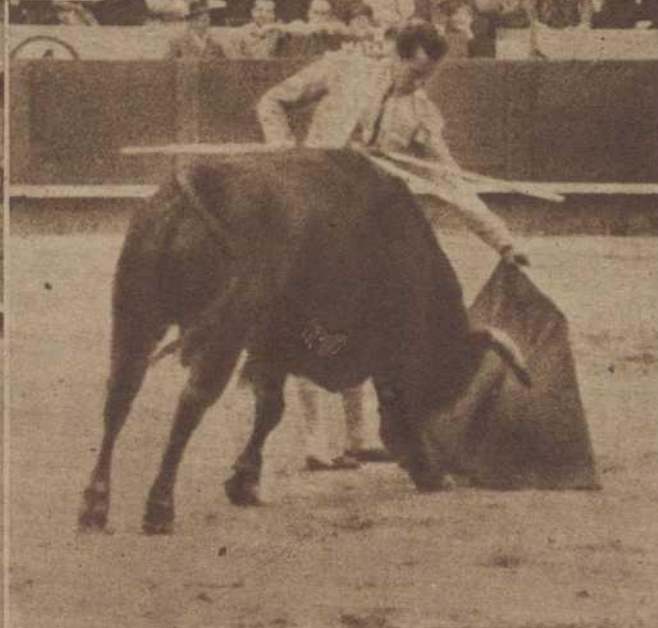
Está visto que "Litri" no defraudó al público ninguna tarde, pues cuando los bichos no se prestan a que con la muleta les hagan primores —como ocurrió con su primero—, lo da todo al entrar a matar y consigue ser ovacionado, como lo fué al rendir a dicho novillo con un pinchazo y una estocada. Y en el sexto fué completo cuanto hizo: una faena de muleta, coreada por los espectadores y amenizada por la banda



Un lance de frente por detrás de «Litri»



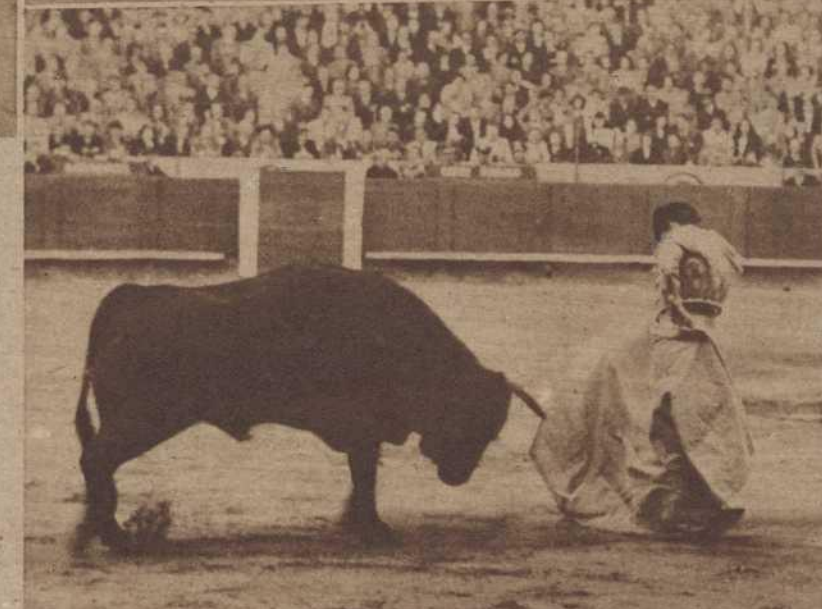
Luis Miguel tiene que tirar del toro, y lo hace con un pase largo y templado con la izquierda



Luis Miguel en un pase natural con la izquierda

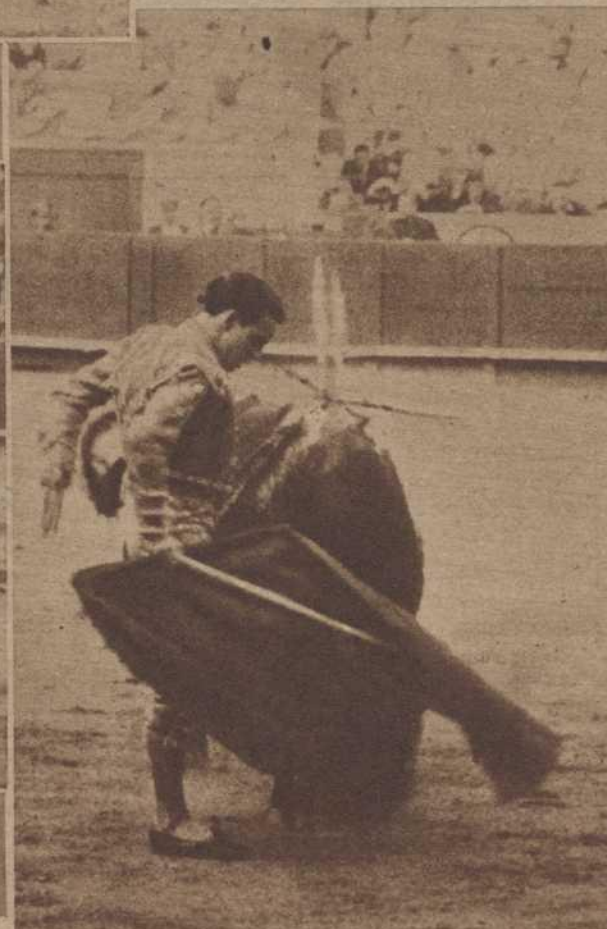
zo y una gran estocada, se desbordó el entusiasmo y se premió tan rotunda y admirable labor con las dos orejas y el rabo.

El quinto salió suelto de las varas; jugaba, no poco, la cabeza al final; Luis Miguel lo cuidó mucho desde el principio, y otro que no fuera él probablemente no habría conseguido desengañarlo, ahorrarlo, dominarlo y sacarle unos pases naturales de subido mérito. Pero el animal quedó hecho migas, un marmolillo, y Luis Miguel hubo de pinchar tres veces, dar luego una buena estocada y descabellar a la primera. Fué aplaudido al final.



Manolo González toreando de capa al tercero de la tarde

Manolo González se ciñe en la faena, en la que le concedieron los máximos trofeos (Fotos Valls)





# Se ha dado a conocer un torero: JESUS GRACIA

Se ha dado a conocer un torero; no ha surgido como por arte de magia un torero, no: se ha dado a conocer, en la primera oportunidad, el aragonés Jesús Gracia, torero enterizo, de la cabeza a los pies, desde el primer instante de su existencia.

Nació torero y supo ver cuál era su camino. El arte de este maño no es habilidad aprendida ni recurso de oficio: es simplemente arte, chispa de genio, personalidad, «ángel». Eso que todos persiguen, sin comprender que es inútil buscar; eso que unos, los elegidos, tienen, y otros, los más, no alcanzarán nunca.

No hay razón para hacerse la pregunta de si será capaz el maño de repetir lo que hizo en el ruedo de las Ventas. El de Escatrón no puede retroceder..., porque es de Escatrón.

Se ha dado a conocer un nuevo torero: Jesús Gracia, el elegido.



## DOS LIBROS DE «AREVA»

### “HISTORIAL DE GANADERIAS BRAVAS” “LA CATEDRAL DEL TOREO EN 1948”



CON un pequeño intervalo de días, don Alberto Vera, "Areva" como escritor de temas taurinos, ha publicado dos interesantísimos libros. Se titula el primero "La catedral del toreo en 1948". No nos gusta el título: pero nos gusta, y mucho, el contenido de la utilísima obra de nuestro competente colaborador. Se reseñan, con cuantos datos pueden ser interesantes, todas las corridas de toros y todas las novilladas que se celebraron en Madrid durante la pasada temporada, y a continuación, tras la frialdad de los datos estadísticos, el autor hace un estudio crítico de las condiciones de las reses que fueron lidiadas en Madrid y de los espadas que actuaron en el ruedo de las Ventas. "Areva" es en la actualidad el escritor taurino que mayor atención presta al elemento básico de la Fiesta —el toro—, quien con mayor autoridad puede encauzar a la afición en tan complejo tema, y, por ello, sus opiniones tienen el



valor inapreciable de su imparcialidad y la gran utilidad de la lección. Esta parte de "La catedral del toreo en 1948" es de excepcional importancia, y será, con el correr del tiempo, documento imprescindible de consulta. En la parte dedicada a la actuación de los espadas, "Areva" enjuicia siempre recalcadamente, con arreglo a su leal entender, pero, en ocasiones, con excesivo rigor. El libro, impreso en papel couché, lleva cerca de cincuenta ilustraciones, que recogen diversos momentos de famosos toreros, fotografías de ganaderos y de algunas reses que me-

recieron el calificativo de excepcionales.

El segundo libro de los publicados retientemente por "Areva" es el titulado "Historial de ganaderías bravas". Con entera verdad se puede decir de este libro que es de imprescindible necesidad para todo buen aficionado, que para merecer tal título precisa conocer la historia auténtica de las ganaderías de reses bravas. Difícil y penosísima ha sido la labor que don Alberto Vera ha precisado para llevar a cabo esta obra, que se ha de tener por única. En "Historial

de ganaderías bravas" se dan todos los datos precisos para que el lector conozca cuantos antecedentes le pueden ser útiles de todas y cada una de las ganaderías: se narran las vicisitudes por que han pasado las vacadas; quiénes fueron sus propietarios; qué cruces se efectuaron, y, entre otros datos de interés, el número de reses con que cuenta en la actualidad, finca en que éstas pastan, residencia del propietario; se reproduce el hierro y se da noticia de cómo es la divisa y cuáles las señales de oreja.

Hasta ahora no se había publicado nada parecido en documentación y justeza al libro de "Areva" sobre ganaderías bravas. Y hemos de repetir que su utilidad para todos, y en especial para aquellos que de uno u otro modo tienen intervención directa en la fiesta más nacional, es inapreciable.

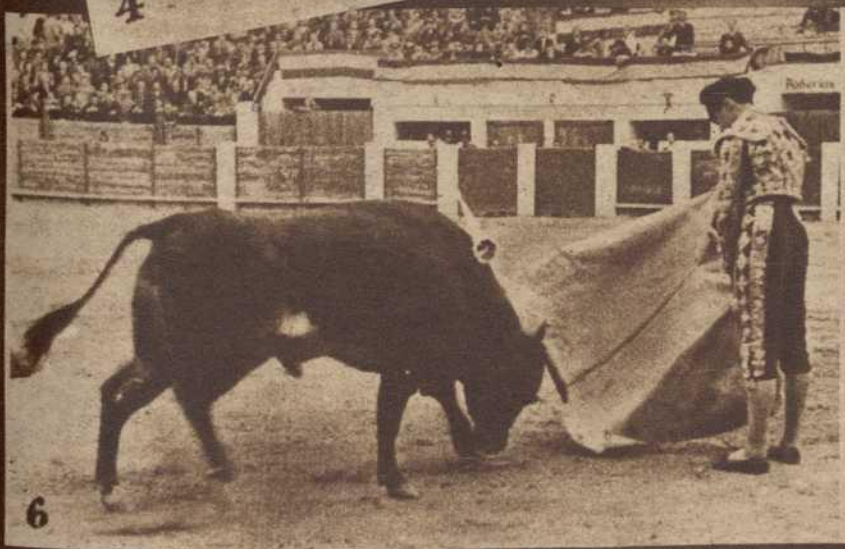
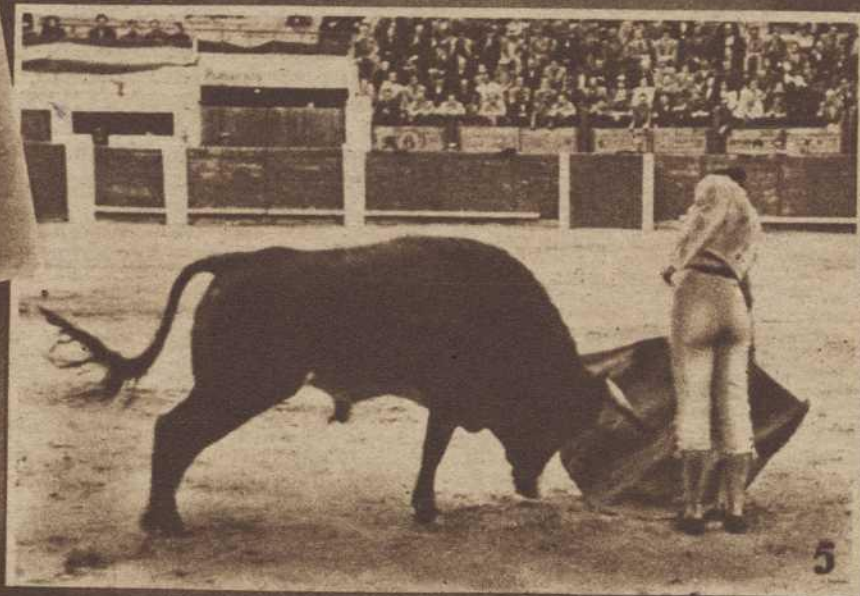
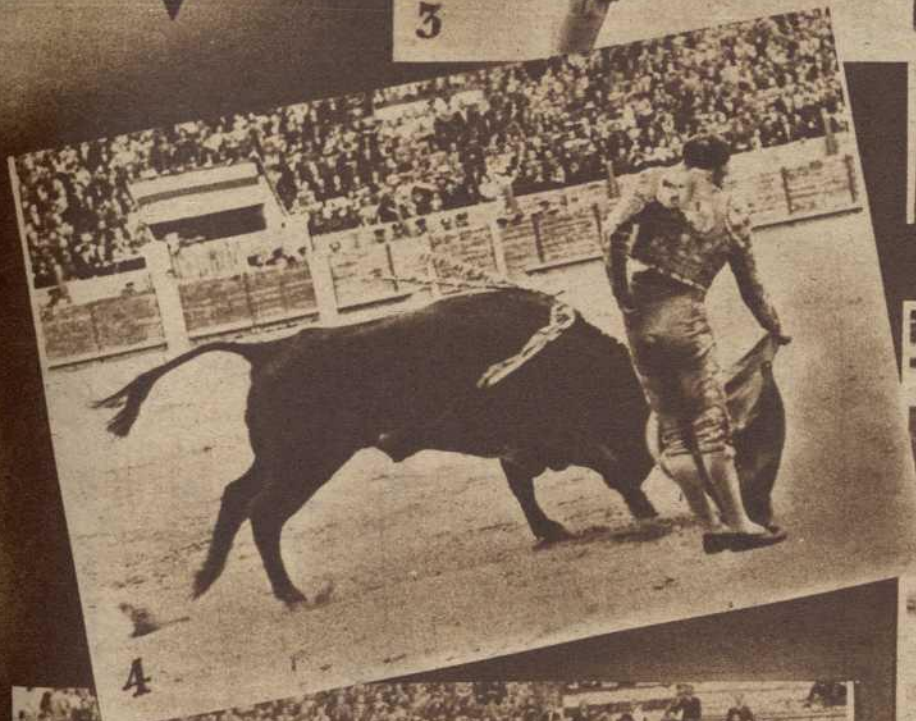
EL RUEDO se complace en dar cuenta de estos dos éxitos de su ilustre colaborador, al que felicita muy cordialmente.

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



# El sábado de Gloria en LORCA

Toros de la viuda de Molero para PEDRO BARRERA, que ha vuelto a los toros; PEPE y LUIS MIGUEL DOMINGUÍN



1. Estas bellísimas señoritas presenciaron la corrida con tocados muy taurinos.—2. El hijo del Jalifa asistió a la corrida de Lorca, celebrada el Sábado de Gloria.—3. Pedro Barrera brindando al hijo del Jalifa.—4. Barrera toreando al natural al toro del que cortó la oreja.—5. Un pase con la derecha de Pepe Dominguín al quinto, del que cortó oreja.—6. Luis Miguel Dominguín, que fué ovacionado en sus dos toros, lanceando.—7. El peón «Ortegitas» en un momento de verdadero apuro (Fotos López)



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**D**ESDE que se autorizó el uso del peto han surgido varias generaciones de aficionados que nada saben, ni nada querían saber, de caballos muertos, ni mucho menos de caballos despanzurrados pisoteándose los intestinos sobre la arena. Estas generaciones, que tal vez alcanzan a integrar dos terceras partes del público de toros, no pueden distinguir entre toreo de ayer y toreo de hoy, como les es absolutamente imposible comprender eso del "afeminamiento" de la Fiesta. Antes al contrario, si lograran llegar a imaginar cómo eran las corridas de toros antes de ponerse en vigor el uso del peto, no concebirían cómo había podido subsistir un espectáculo tan salvaje.

Pero hay más todavía. Entre la otra tercera parte de público que arrastra su afición taurina desde antes del peto, estoy seguro que el noventa por ciento de ella no podría soportar la vuelta al pasado.

Así las cosas, y con el experimento contemporáneo —del año 39 a este en que estamos— de que el drama y la tragedia siguen palpitantes en la misma entraña de la Fiesta, nadie puede pensar seriamente en ese derrumbamiento, casi vertical, que se pronostica como inevitable. En el infuasto año de 1947 precisamente, tan doloroso y enlutado, culminaron las más acerbas campañas sobre el toro chico, afeitado y aniquilado a mansalva por los picadores. Esos toros —o toritos— que, según dicen, salen ya muertos de la actual suerte de varas, sacan, por lo visto, fuerzas de flaqueza para segar en flor vidas preciadadas y preciosas para el arte taurino. ¿Qué querrán?, podrá preguntarse, asombrado, ese público de hoy, tan desdeñado por su ignorancia.

Esa tremenda certeza crea en el público actual el dramático clima que siempre tuvo la Fiesta desde sus albores, sin que eche de menos costumbres tan venturosamente desaparecidas que no hay por qué lamentar. Por las mismas razones, ese público, por comprensivo y no por blando, por humanitario y no por afeminado, no halla el menor inconveniente en que el juego del hombre con el toro quede reducido a su estricto peligro de que el lidiador pueda perder su vida a golpe de asta. No cree necesario que mueran caballos, ni le importa que un diestro, por falta de fuerza física, utilice un estoque de madera, porque sabe que el valor no es la fuerza. Y aun menos le importa que las actuales banderillas se modifiquen en la forma que sea precisa para que los palos se caigan, ya que, al fin y al cabo, se caen también ahora. Lo que, naturalmente, se puede esperar, aunque sea con temeroso espanto, es que el lidiador sea alcanzado por el toro, no que quede tuerto o incidentalmente inútil por el golpe de una banderilla.

Y no escribo más, señores; pues no me agrada andar en lenguas de buenos aficionados por contribuir con mi pluma a la decadencia de la Fiesta. Si una vez más insistí en tales temas fué por complacer a muchísimos aficionados de los de ahora, que me lo pidieron y me lo piden, algunos casi angustiosamente, como uno, a quien acuso singular recibo, cuyas iniciales son J. F. L., que me escribió así:

"¿Nosotros afeminados?... Muchos de mis amigos, entusiastas como yo de los toros, hemos hecho la guerra. Personalmente fui herido cinco veces, siendo alférez provisional. Presencé las más trágicas y cruentas escenas bélicas; acompañé en sus últimos momentos a heroicos camaradas que murieron desangrados, y, sin embargo, no podría soportar el inútil sacrificio de un viejo jamelgo, ni me considero con fuerza ni con autoridad para exigir que un diestro realice su faena con una espada de acero, cuando puede hacerlo sin desdoro —y sólo en perjuicio suyo— con una de madera. Y todavía menos me preocupa la idea de que se utilicen unas banderillas que, al perder automáticamente los palos, dejen sobre el morrillo unas banderolas, unas cintas o cualquier otro adorno, siempre mucho más estético que aquéllos."

La carta continúa con otras apreciaciones, tendientes todas a demostrar que los "aficionados de ahora" son tan buenos como los de antes, sin que hallen razón para reprocharse "es a frivolidad" que les achacan los viejos aficionados.



# La reina Victoria Eugenia y MAZZANTINI

De los apuntes para mis Memorias.

**M**UCHAS veces he consignado que Luis Mazzantini, tan afamado matador de reses bravas como gran caballero, fué tan entrañable amigo mío, que nuestro recíproco cariño rebasaba los límites de la fraternidad. Por eso conservo de él, unos, guardados en la memoria, y otros, en mi archivo, multitud de recuerdos tan interesantes como curiosos.

Entre ellos no olvido uno, del cual no tengo apuntes, y por eso, a pesar de que mi retentiva es algo feliz, no puedo fijar fechas y nombres con la exactitud que solicita mi deseo.

Retirado Mazzantini del toreo, por el cual no sintió nunca verdadera afición, aunque llegó en la lidia a ser un astro de primera magnitud, le acució el anhelo de intervenir en la vida política.

A mí me correspondió la fortuna y el honor de ser su guía en camino tan desconocido por él; pero su talento claro y perspicaz, servido por una firme voluntad, realizaron el milagro de convertir rápidamente al valiente matador en un perfecto hombre público.

Intetó su actuación como concejal del Ayuntamiento de Madrid. Nombrado teniente de alcalde, desempeñó su cargo con inteligencia, celo y honradez con tal soltura y facilidad, que parecía haber nacido exclusivamente para la función gobernante.

Después de una lucida campaña municipal, en la que, demostró no sólo conocimientos más que suficientes en administración, crecieron sus aspiraciones y desempeñó con lucidez y probidad dos gobiernos civiles de Guadalajara y Avila, dejando en ambas provincias recuerdos muy gratos de aquellos periodos de mando, durante los que supo, no sólo realizar una honrada e inteligente gestión, sino mantener con severa energía el orden y el prestigio del principio de autoridad.

Más tarde fué nombrado comisario superior de Vigilancia en Valencia, de donde pasó a desempeñar el mismo cargo en Barcelona, en el que cesó en 1922, terminando con ello su vida política.

Y vamos ahora al episodio que quiero narrar.

Siendo teniente de alcalde de uno de los distritos de Madrid, que no hago memoria de cuál fué, se inauguró la Casa de Socorro a él correspondiente, y al acto de la inauguración asistió S. M. el rey Don Alfonso XIII, acompañado de S. M. la reina Doña Victoria Eugenia, recién casada con el monarca.

No hay que decir que estaban presentes el ministro de la Gobernación, el alcalde presidente y el gobernador civil de la provincia.

Una de las cosas que más excitaron la curiosidad de la soberana fué saber que el gran torero Luis Mazzantini, a quien ella había oído nombrar antes de subir al trono, fuera hombre político y que desempeñara un cargo importante.

Con ese precedente no extrañará que aquel día, al verle en la apertura de la Casa de Socorro, deseara hablarle. Se lo manifestó la reina al ministro, añadiéndole que le tendría que servir de intérprete, porque ella aun no hablaba el idioma castellano, a lo que el conserjero respondió: "Señora, puede Vuestra Majestad dialogar con él en francés, que lo habla correctamente." Esto avivó más su curiosidad.

Fué presentado en el acto, y la augusta dama le hizo varias preguntas, que Mazzantini fué contestando, y, por último, le dijo: "¿Cuántos toros ha matado usted durante su larga profesión?" "Señora —respondió— el número exacto no lo puedo precisar en este momento, porque para hacerlo tendría que tener a la vista los documentos en que constan; pero, desde luego, con pequeño error, puedo asegurar que unos tres mil quinientos."

Y cuando la reina iba a dar por concluida la conversación, le interrogó, diciéndole: "Qué vida le ha sido a usted más difícil, la de torero o la de político?" "Señora —repuso el gran lidiador—, más trabajo me cuesta entenderme con más cuarenta y nueve compañeros de Concejo, que me costó torear y matar los tres mil quinientos toros".

A la soberana le hizo mucha gracia la contestación, y, cuando la comentaba, otorgaba elogios a la desenvoltura de Mazzantini, a la vez que celebraba la perfección con que hablaba la lengua francesa.

NATALIO RIVAS

(De la Real Academia de la Historia.)



Don Luis Mazzantini



# LA CORRIDA DE PASCUA EN ZARAGOZA

Cartel: Toros de la viuda de Molero para Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz

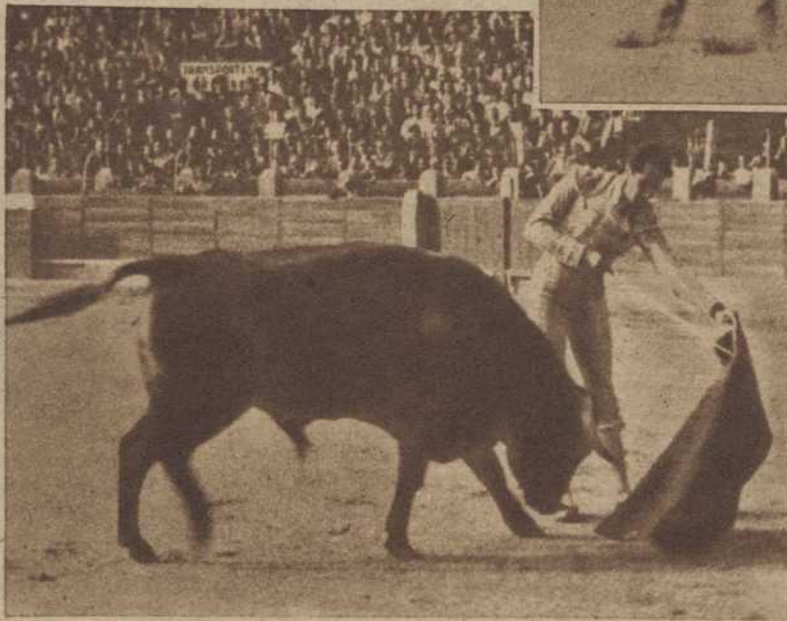


Aspecto de las gradas de la Plaza de Zaragoza durante la corrida de inauguración de la temporada. La mujer zaragozana gusta en ese día de ataviarse con la mantilla o el sombrero ancho

Con buena tarde, algo ventosa, aunque no en demasía, y excelente entrada se ha inaugurado la temporada en esta Plaza con la clásica corrida de toros de Pascua.

A la tercera fué la vencida, y lo que iba a ser una corrida de Domingo Ortega y más tarde de don Antonio Pérez, de San Fernando, quedó, por fin, en un lote de la viuda de Molero, que no es lo mismo, precisamente, ni para los aficionados ni para los toreros.

Una corrida desigual, de poco respeto, con doscientos cincuenta y seis kilos de promedio, de cabezas recogidas, salvo el quinto, destartalado, hubieran constituido un regalo para los toreros de haber te-

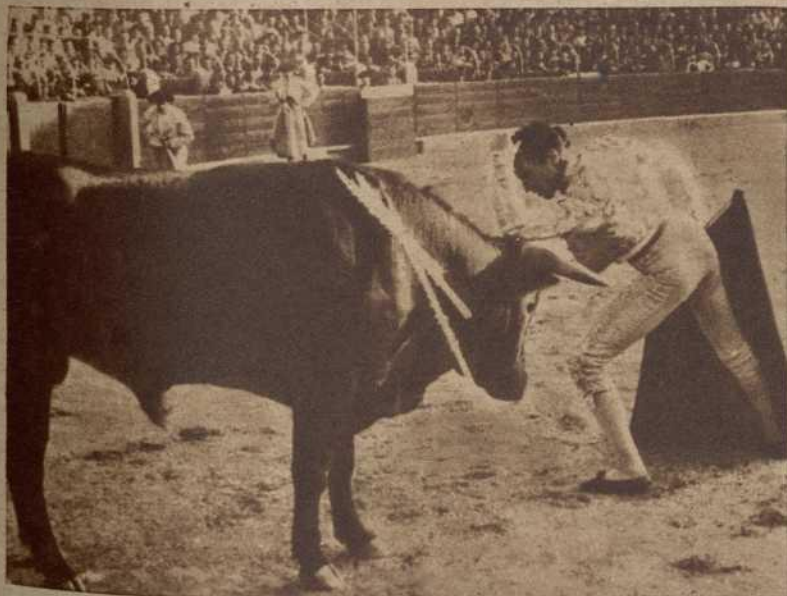


Antonio Bienvenida pasando de muleta a su primero

en sus dos toros escuchó ovaciones, y a los dos los caló por las agujas, con medias estocadas que no precisaron la llamada del puntillero. A los dos les atacó con mejores maneras y reuniéndose mejor que durante la temporada anterior.

Eficaz con el capote, cuando había que lidiar o estirándose a la moderna, en escasas ocasiones propicias, en todo momento demostró su alta posición en el toreo actual, su poderío y su enorme afición. Con tarde redonda, que no ha de ponerse entre las mejores por la falta de casta del ganado, cortó la oreja en sus dos toros y se llevó acrecentado el cartel zaragozano.

En su segundo toro, tras el poco toreo



Luis Miguel toreando con la izquierda. A cada uno de sus toros los mató de media estocada y cortó la oreja

Luis Miguel «comunicando por el teléfono»

Paquito Muñoz rematando un quite

Paco Muñoz en su faena de muleta al tercero de la tarde, del que cortó la oreja



nido un mínimo de bravura y buena casta. Casi en su totalidad salieron de los caballos en vergonzosa huida, y algunos traspusieron las tablas apenas se vieron en el redondel, como si por el callejón se encontrase el camino que les devolviera a los pastos.

Antonio Bienvenida no quiso hacer el mínimo esfuerzo para lograr un buen éxito, si quiera fuese de galería, y toreó, lo mismo con el capote que con la muleta, desde prudentísima distancia. De un pinchazo y una estocada desprendida, con vómito, se deshizo del primero, y del cuarto, de un bajonazo sin tapujos. La gente le silbó al finalizar sus faenas, quizá con más fuerza de lo acostumbrado, en reconocimiento de su categoría. Lo mismo que, tras el paseíllo, fué ovacionado en recuerdo de su enorme faena en la primera de feria del último Pilar.

Por el contrario, Luis Miguel Dominguín puso esa voluntad que le falló a Antonio, y con toreo del bueno o con desplantes para las masas.



bueno que le permitió el autentico morucho que le correspondió, tiró del repertorio de adornos, colocando un sombrero en el testuz, «comunicando por el teléfono» o apoyando su frente en la del toro. La cuestión, cuando no se puede hacer otra cosa, es demostrar afición, dominio y deseos de complacer.

Paco Muñoz también cortó una oreja en su primero, pues le hirió en lo alto, a cambio de un palotazo en la cara, habiéndole muleteado con torería y gracia, porfiándole bien al manso de apenas media arrancada.

En el sexto puso empeño en apoderarse del enemigo y se fué a los bajos al herir. Con el capote obtuvo bastante lucimiento.

Paco Muñoz tampoco perdió cartel en esta Plaza, donde obtuviera sus primeros triunfos de categoría novilleril.

**DON INDALECIO**

(Fotos Marín Chivite)



# FLORENTINO BALLESTEROS

*El torero de infortunado nacimiento y de trágica muerte \**

## V y último

**La temporada de 1917.—¿Estaba ya curado Florentino?—La corrida trágica en Madrid.—La muerte.—La imponente manifestación de pena en Zaragoza.—Una figura preeminente malograda**

SE aproximaba la temporada de 1917, y una tarde, con un íntimo amigo mío, un ballesterista de los buenos, que gozaba y sufría en las tardes de actuación de Florentino, nos fuimos a pasar un rato con él en la finca de recreo, en la «torre», que alquilara en las afueras zaragozanas hasta lograr una completa reposición. Queríamos averiguar su estado de salud y de si comenzaría su campaña artística con toda normalidad.

Nos recibió el torero con su sencillez cordial, y sentados en un banco del jardín, sobre mis rodillas, buscó su asiento el pequeño Florentino, quien, pasados dieciséis años, habría de brindarme, en Barcelona, la muerte del toro de su alternativa; charlamos de distintas cosas, con preferencia de toros y de la proximidad de la inauguración de la temporada y de su estado de salud, al parecer, más allá de la convalecencia.

—Me encuentro bien —nos dijo Florentino— Aquí guardo reposo y podré comenzar el día 1 de abril en Barcelona. Y luego, sin descansar, despacharé las muchas corridas que me tiene hechas don Manuel Pineda. Si tengo suerte, creo que torearé mucho esta temporada.

Y el espada nos decía esto con su manera de hablar un poco titubeante, porque —¿sabéis?— a Florentino Ballesteros, como consecuencia de un gran susto, una vez que viajaba sin billete y temió haber sido descubierto por la Guardia Civil, le quedó un leve defecto de tartamudez.

—Mucho me alegro —le dije yo—. Y más todavía si esa risueña temporada que se te avecina y nos anuncia la terminas con toda suerte.

Nuevos temas de conversación, detalles de su dolorosa cogida y de su lenta curación durante el invierno. Nuestro amigo interviene y le comunica a Florentino esta noticia que se refería a mí:

—¿No sabes, Florentino? Esta semana va a «debutar» en la Audiencia. Tiene señalada la primera vista en la Sala de lo Civil.

Florentino, amable, me felicita por el próximo comienzo del ejercicio de la profesión, y en la creencia de que me las voy a entender, no con tres magistrados, sino con seis toros, como hacía él, me aconseja, sonriente:

—Mi enhorabuena. Pero, sobre todo..., ¡no te asustes!

Pasados unos días, Florentino reapareció en Barcelona, en la fecha dicha, con este cartel: seis toros de Concha y Sierra y dos de Gama para Rodolfo Gaona, Joselito «el Gallo», Juan Belmonte y el torero aragonés. Iba de estreno con un terno corinto y oro. Una faena muy torera, sancionada con una vuelta al ruedo, y una labor no demasiado afortunada en el último.

¿Estaba ya curado? ¿No lo estaba? Los informes eran contradictorios. Al regreso del diestro se lo preguntaría, para que me contestase con toda sinceridad.

Es una noche de abril, una entre los días 2 y 7. En el teatro Circo zaragozano va a

comenzar la función «El asombro de Damasco», estrenada hacia poco por la compañía que dirigen Valentín González y Eduardo Marcén. En el vestíbulo se me acerca Florentino y nos abrazamos.

—Y eso de Barcelona, ¿bien?

—Bien.

—¿Contento? ¿Fuerte?

—Contento y fuerte. El día de Pascua, el día 8, toreo en Murcia; el 15 voy a Valencia; el 19 y el 21 vuelvo a Barcelona, y el 22 comenzaré en Madrid. Después...

Los timbres anuncian que va a comenzar el primer acto, y Ballesteros y yo nos separamos. Era la última vez que iba a verlo vivo; en la inmediata, a través de la mirilla del féretro, su rostro, ferozmente desfigurado, me llevaría a modificar el verso famoso: «No más tratar a toreros que en gusanos se convierten.»

En Murcia no pudo estoquear a ninguno de sus enemigos, de Moreno Santamaria, pues en su primero, al darle un pinchazo, le produjo un puntazo, leve, que le impidió continuar la lidia; el 15, en Valencia, estuvo desafortunado al despachar dos varaguas, hasta el punto de que en su segundo recibió dos avisos; y en Barcelona, viéndose las dos tardes con Rafael y Joselito, los «Gallo», estuvo gris y con poco acierto al matar.

¿No estaba curado todavía? ¿Acaso la incertidumbre propia de un comienzo de temporada? Un poco le atropellan, además, las fechas, cuando todavía estaba convaleciente. De la segunda corrida barcelonesa en la Plaza Monumental con los hermanos «Gallo», como está dicho, y seis toros de don Gregorio Campos al día siguiente, tras una noche en el tren, habla que torear en Madrid, en unión de «Bienvenida» —el «Papa Negro»— y de su padrino, Joselito. De los seis toros de Gamero Cívico anunciados son desechados tres y sustituidos por otros tantos de Benjumea. Tarde calurosa, expectación ante la corrida anunciada y exculpaciones de Florentino ante un admirador zaragozano que le saluda en el patio de caballos.

—Me he reservado algo para aquí. El ganado no me dejó hacer. Y como tengo varios contratos pendientes, de cómo se me dé hoy, salgo por lo mío.

**Florentino Ballesteros la víspera de su cogida mortal. Corrida en Barcelona**



Florentino Ballesteros, en el patio de caballos de la Plaza de Madrid

Y lleno de esperanzas, sonriente, como si el momento de la conversación fuera el más propicio, ante la risueña perspectiva de un buen número de corridas, a buen dinero y para alternar con los mejores, continuó sus confidencias al amigo que había hecho el viaje exclusivamente para verle en una tarde de compromiso.

—Ya ves —le dijo a su ferviente admirador, señalándose el terno nuevo, grana oscuro y oro—; me he «ardado de primera». Tengo varios trajes y capotes nuevos. Me he hecho un traje nuevo, precioso, muy ligero.

—¿Y cómo no lo estrenas hoy?—le interrumpió el amigo.

—Porque me lo he hecho para las corridas duras.

¿Corridas «duras»? La que le esperaba, según sus presentimientos, ¡no iba a serlo!

Mala actuación de «Bienvenida» en el primero; no mejor faena de Joselito en el segundo, y un muleteo con fatigas de Florentino en el tercero, de Gamero, con la constante ayuda de Joselito, y un bajonazo sin paliativos. La tarde se deslizaba, pues, por peligrosa pendiente para el juicio de los espec-



Florentino Ballesteros la víspera de su cogida mortal. Corrida en Barcelona



tores. El «Papa Negro» mejora su postura en el cuarto; hay petición de oreja para José en el quinto y vamos a ver cómo se saca la espina Ballesteros en el último. Pálido y preocupado se le ve apoyado en los tableros cuando va a cumplir su misión Gabriel, el de los toriles.

El toro se llama «Cocinero», es de Benjumea, lleva el número 87, luce pinta berrenda en castaña y es de muchas libras y bien puesto. Manolo «Relámpago», en la barrera del 8, sin estar en suerte, puso un puyazo, y Ballesteros, que estaba en el 1, se adelantó para lancear al benjumea. Mala suerte; el enemigo se le echó encima, le cogió por el pecho, le hizo girar horriblemente, y como un molino, sobre el pintón tres o cuatro veces y lo arrojó en la arena con violencia. Se puso en pie el espada, se llevó la mano al pecho como para reconocer la importancia de la lesión y se dirigió hacia la barrera; entonces fué atendido por varios «monos» para conducirlo a la enfermería. Florentino llevaba en su cara el gesto de un tremendo dolor y parecía querer arrancárselo con los dedos, aferrados a la herida, por donde brotaba a raudales la sangre.

Los médicos, Parache, Frías, Sandoval y Mota le hicieron una cura larguísima y dieron a la curiosidad de los aficionados este parte facultativo: «Ballesteros sufre una herida en la región torácica anterior derecha, de ocho centímetros de extensión, al nivel del cuarto, quinto y sexto espacios intercostales, penetrantes en la cavidad. Pronóstico grave.» La cornada la había recibido en el mismo sitio donde había sido calado por un toro de Morón, así como pudo comprobarse que el puntazo recibido en Murcia estaba sin curar.

Los doctores mostraron desde el primer momento su pesimismo, y ante la postración de Ballesteros, decidieron que continuase en la enfermería. Con inyecciones de cafeína le hicieron reanimarse en



trasladados a su tierra natal en el tren correo que llegó a Zaragoza en las primeras horas de la mañana del 26. Trasladado el féretro a la iglesia del Hospicio Provincial, donde se celebraron, antes del traslado al cementerio, unos solemnes funerales, entre los rezos y la consternación de las monjas, los asilados y los aficionados que llenaban el templo y el patio de la Casa.

En hombros de hospicianitos, de aquellos sus hermanos que ni un solo día dejaron de recibir el capote de paseo de Florentino para que adornase la barandilla del palco donde se situaba la banda de música a la que él, en tiempos, perteneciera, Ballesteros recibió el póstumo homenaje de Zaragoza entera, aficionada o no, que desde los balcones, en las aceras de calles y de plazas o en comitiva le siguió hasta la última mansión. Muchas flores, muchas coronas, muchas lágrimas. El héroe popular había terminado, con muerte tan desgraciada como fuera su nacimiento. En un nicho a perpetuidad, número 138, del Cementerio Católico de Torrero, quedaron para siempre.

Transcurridos treinta y dos años desde que Florentino Ballesteros cayera mortalmente herido en el ruedo de la Plaza de Madrid, ¿puede decirse de su personalidad torera en un juicio definitivo ya, que no precisa de corrección de pruebas en el texto que ha de llevarse a las páginas de la historia de la tauromaquia? Aparte lo ya dicho, a lo largo de los cinco capítulos que han integrado esta semblanza —su variado, suave y grácil repertorio con el capote, sus faenas de muleta de «torero de sedas», su empeño en perfeccionarse en la suerte de matar, con el logro frecuente de grandes estocadas—, hay que decir, como razón primera y poderosa, que Florentino era gran torero «por la gracia de Dios» y «porque sí», con lecciones y maestría que no se aprenden en tentaderos ni en escuelas taurinas.

Sin padrinos, sin ambiente, fuera de tierra de toreros, «a la andaluza», Florentino consiguió en su primera temporada de matador de toros colocarse en un puesto inmediato al de los dos colosos de su tiempo, José y Juan, «a los que había que echar de comer aparte». Su carrera ascensional era breve y sin desmayos. Su porvenir, sin imponderables, era triunfalmente diáfano.

Pero... Florentino Ballesteros, posible figura preeminente en el toreo, en la vida, como en su arte, pudo ser denominado también como «el torero de los tristes destinos».

**DON INDALECIO**

La cogida mortal de Florentino Ballesteros

## Plaza de Toros de Madrid

EL DOMINGO 22 DE ABRIL DE 1917

### 3.ª CORRIDA DE ABONO

Se lidiarán OCHO TOROS, con cinco novillos, de la acreditada ganadería de

Don Luis Gamero Civico

Se lidiarán OCHO TOROS, con cinco novillos, de la acreditada ganadería de Don Luis Gamero Civico.

**Manuel Megias (Bienvenida) José Gómez (Gallito)**  
**Florentino Ballesteros**

La corrida empezará a las CUATRO en punto.

El espectáculo de los toros se celebrará en la Plaza de Toros de Madrid, con asistencia de las autoridades locales y de las autoridades provinciales y nacionales.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES INCLUIDOS TODOS LOS IMPUESTOS

LOCALIDAD	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	7.ª	8.ª	9.ª	10.ª
Plaza de Toros	1.00	0.75	0.50	0.25	0.10	0.05	0.02	0.01	0.00	0.00
Plaza de España	0.75	0.50	0.25	0.10	0.05	0.02	0.01	0.00	0.00	0.00
Plaza de San Juan	0.50	0.25	0.10	0.05	0.02	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00
Plaza de San Martín	0.25	0.10	0.05	0.02	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Plaza de San Francisco	0.10	0.05	0.02	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00

### Programa de la corrida en que halló la muerte Florentino Ballesteros

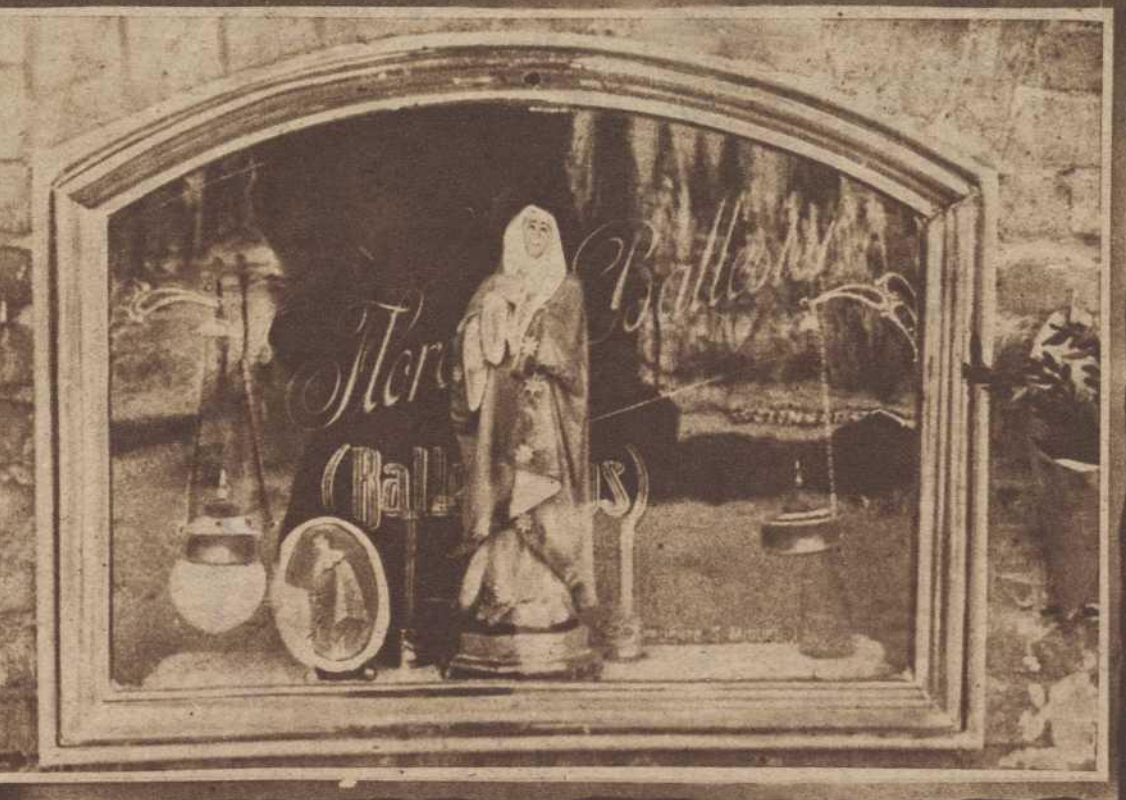
un profundo colapso, y más tarde, a las siete, el doctor Parache creyó oportuno el traslado de Florentino a la fonda de «Los Leones», de la calle del Carmen, donde siempre se hospedaba el torero, y a ella llegó a las ocho de la noche. Dos guardias de a caballo abrían la marcha, y numerosísimas personas rodeaban la camilla durante el trayecto. Se presentía la muerte; era una cornada de las que no equivocan.

La ciencia, en realidad, poco o nada podía hacer, y así lo entendió el doctor Mascarell, solicitado para que se encargase del tratamiento. Avisada la esposa para que se pusiese en viaje desde Zaragoza, llegó el lunes por la mañana, permitiéndosele el paso a la alcoba, con la advertencia al matrimonio de que tuvieran entereza en la entrevista.

El escritor Mariano de Cavia, paisano de Florentino, el que prestó el pseudónimo de «Sobaquillo» en sus escritos tauromáquicos, fué a informarse de la importancia de la cogida, y, ante la imposibilidad de ver al torero, dejó su tarjeta.

A las dos y veinticinco de la madrugada del martes, día 24, moría el torero infortunado y sus restos, convenientemente embalsamados, fueron

Nicho donde reposan los restos de Florentino Ballesteros en el Cementerio Católico de Torrero, en Zaragoza. Figura con el nombre de Florentino Ballesteros (Ballesteros)





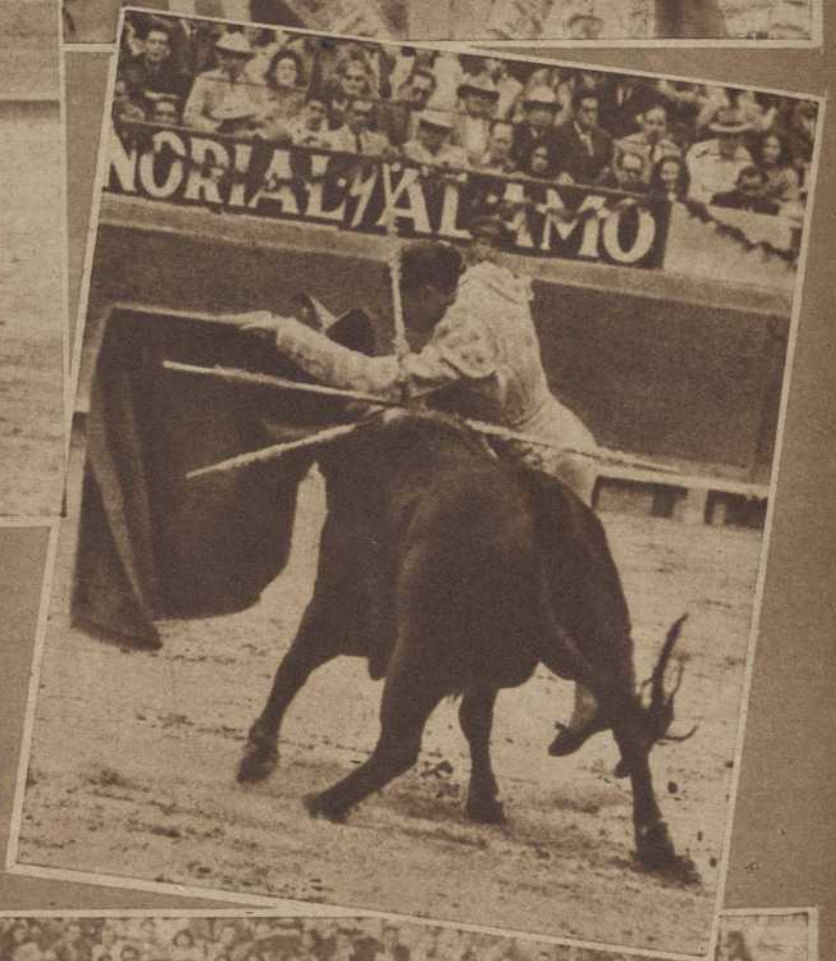
La corrida del pasado día 10 en Méjico

Toros de Matancilla para Jesús Solórzano, que se retiró del toreo; Luis Procuna y Rafael Rodríguez



Solórzano en el último toro que lidió en la corrida de su despedida

Fermín Espinosa, ex matador de toros, quita el aňadido a Solórzano



Luis Procuna remata una serie de verónicas

Procuna alcanzó un éxito por su arte y valor



También Rafael Rodríguez tuvo una buena tarde. Así empezó una de sus faenas

Rodríguez en un medio pase, pintarero y de poca exposición, al sexto toro (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)





# La corrida del Domingo de Resurrección en Murcia

**"Niño del Barrio", "Parrita" y Manolo González con toros de Concha y Sierra**

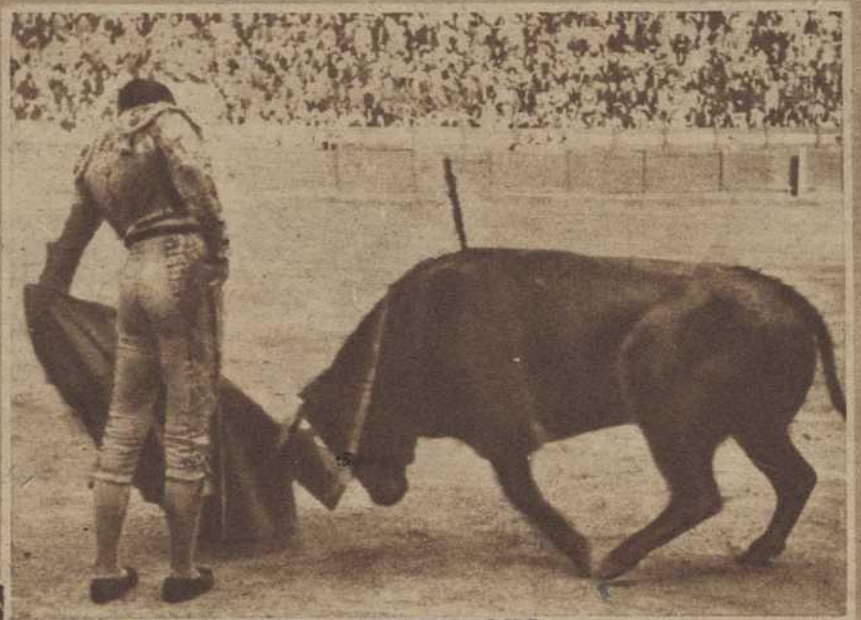
**"Niño del Barrio" y "Parrita" cortaron orejas**



«Parrita», Manolo González, que se presentaba en Murcia, y «Niño del Barrio», haciendo el paseo



Un lance templado de «Parrita»



«Parrita» toreando al natural con la izquierda

«Niño del Barrio» en una chicuelina

Manolo González en un pase en redondo  
(Fotos López)



«Parrita» da la vuelta al ruedo con la oreja que le concedieron

Manolo González lanceando a su primero







## \* El Planeta de los TOROS \*

# LOS PATIOS DE CABALLOS

**D**ECIAMOS el otro día que el patio de caballos de la actual Plaza de toros de Madrid no era, precisamente, un acierto. En efecto, es triste, sombrío, frío, sin gracia, sin carácter. Lo que se dice una birria, impropio de una Plaza tan bella. Porque no sé a ustedes, pero a mí me parece muy bella la Plaza madrileña. Falló el patio de caballos y es una lástima. Un buen patio de caballos es tan indispensable a una Plaza, como a un palacio el salón de baile. El patio de caballos es el gran salón de la Plaza, donde los toreros reciben a sus amistades. ¡Y cómo

reciben! Vestidos de gala, con sus rutilantes ternos de oro y de seda, al brazo, el lujoso capoté de paseo. Algo preocupados, es cierto, aunque ello no es óbice a que ensayen sonrisitas de conejo.

Siempre que puedo gusto de entrar en las Plazas por el patio de caballos, porque allí es donde puede uno tomar el aperitivo ideal de la corrida: un aperitivo que está en el aire, mucho más sabroso que el vermut acompañado de gambas a la plancha. Este año he visitado ya cuatro: Vista Alegre, Valencia, Utiel y Linares.

El de Vista Alegre parece el patio de una casa de labor manchega. En los días de corrida es como si estuviéramos en la vendimia: mucha gente que va de acá para allá.

El dueño de la casa, Domingo Dominguín, con su corbata detonante, fuma un gran cigarro puro y recibe a sus amistades que acuden a felicitarle como si la cosecha hubiera sido muy buena. Y cuando aparecen los toreros, uno se queda perplejo y nos preguntamos: «¿Pero a qué vienen aquí estos hombres disfrazados con trajes de luces? ¡Si al menos vinieran todos vestidos de verde y oro, simbolizarían el triunfo de las cepas americanas con siete arrobas de uva cada una!»

El de Valencia es enorme, y propiamente más que un patio es una explanada, donde el gentío, todo él fumando puros —pues es de notar que en los patios de caballos es donde se fuman más puros del mundo—, pasea o entra en el museo taurino o llega hasta el fondo donde están los corrales a oír un poco el sonido de los cerros del cabestraje. La presencia de los toreros pone en conmoción el paseo, como en un pueblo la arribada de un circo ambulante. «¡Ya están ahí, ya están ahí!» Y todos corren a verlos de cerca.

El de Utiel también es muy grande

y destrialado y tiene visumbre de patio de vecindad el día de la fiesta del barrio. Los coches de los toreros entran en él, con gran desesperación de los del tendido de los sastres, que se quedan con un palmo de narices, sin poder estrujar a los diestros ni palpar el oro y la

plata de sus vestidos. Y esto es cruel. Y esto no lo debían hacer los toreros, y máxime más en un pueblo donde sólo se celebran un par de corridas al año. Los toreros son figuras populares y, por consiguiente, algo tienen que conceder a los que no poseen dinero suficiente para verlos en la Plaza.

El de Linares es el más pintoresco de estos cuatro que ligeramente reseño. Sus cuadras son un cobertizo al aire libre. Un gran árbol lo orna. No es muy amplio y su trazado es irregular. En él nos encontramos un carro de la carne muy solanesco que nos entusiasma. Estuve el 3 de abril e hizo un día magnífico, casi de verano. El árbol ya estaba engalanado con todas sus hojas. La alegría del cielo, de intenso azul, descendía sobre el patio. Se celebraba un festival y los toreros, vestidos de corto, se confundían con los espectadores y no reflejaban en sus rostros preocupación. Esto parece que no, pero es muy importante. En las corridas serias el aire triston de los toreros se comunica un poco al patio y todo el mundo anda serio, como si todo el mundo fuera a torear. Y hasta el patio llega la algazara de los tendidos y el rebullido de la entrada a la fiesta y en el patio se remansa. Pero en el patio de caballos de Linares, como en el festival se lidiaban becerros, el ambiente estaba libre y aquello era como una verbena sin churros. Además, no había picadores. Caracoleaba un estupendo caballo montado por el duque de Pinhermoso. Las crines y la cola del bello animal, enjaezados con cintas azules y amarillas, colores de la divisa ducal, nos atraían como banderolas de un velero empavesado.

Siempre lo doloroso en un patio de caballos son, precisamente, los caballos. Y desde la invención de los petos, aun mucho más. Un picador montado es una bella estampa que el peto descompone. Por lo menos el paseillo lo debían hacer sin petos, porque no hay que olvidar que el paseillo es algo de suma importancia en una corrida.

Es muy necesario cuidar los detalles en una fiesta como la de toros, en donde juega tanto la luz, el color y la línea.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

(Fot. Baldomero)



**VALDESPINO**  
JEREZ y COGNAC





## Se inaugura la temporada en la Maestranza

**“CHICUELO”, “GITANILLO” y LLORENTE, con ganado de Contadero y Belmonte**

**Una tarde gris por el tiempo, los toros y los toreros**



**N**UNCA mejor el empleo del «gris», como adjetivo de una tarde taurina. Gris, en primer término, el tiempo, con el sol aprisionado entre nubes, que descargaron, aunque no con violencia, en distintos momentos de la corrida. «Gris» los toreros y «gris» también el juego que dieron los toros. Y, naturalmente, nos aburrimos todos durante dos horas casi que duró la fiesta. Así ha sido este Domingo de Resurrección, de ancha y jubilosa tradición taurina sevillana, con que se ha abierto la temporada oficial en la Plaza de la Maestranza. Mal prólogo, ciertamente, aunque esto quiera decir nada.

El marqués de Contadero mandó cinco toros, y Juan Belmonte, uno. Ofrecieron buena presentación, pero escasa casta, con dificultades enormes, de las que salieron los diestros como pudieron.

Manuel Jiménez, «Chicuelo», demostró codicia en la lidia de su lote, porfiando con denuedo en ambos casos. Sin embargo, ni con la muleta ni con el capote tuvo ocasión para lucirse. No obstante, recordamos unos lances pletóricos de gracia a su primero y un quite al tercero. Con la muleta consiguió varios pases por alto, a fuer de insistir. Con la espa-

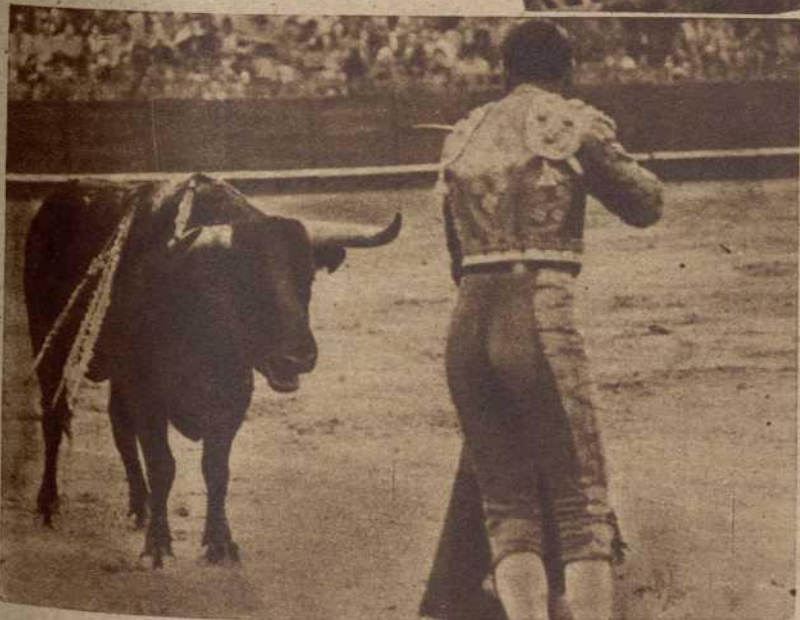
**Mucho público y muchos paraguas en la corrida del domingo en Sevilla**

**El decano de los matadores de toros, «Chicuelo», en un buen ayudado por bajo**



**El general Moscardó, tan buen aficionado a los deportes como a los toros, en una barrera**

**Este señor que viste de corto no es un mayoral: es un espontáneo que se tiró al ruedo**

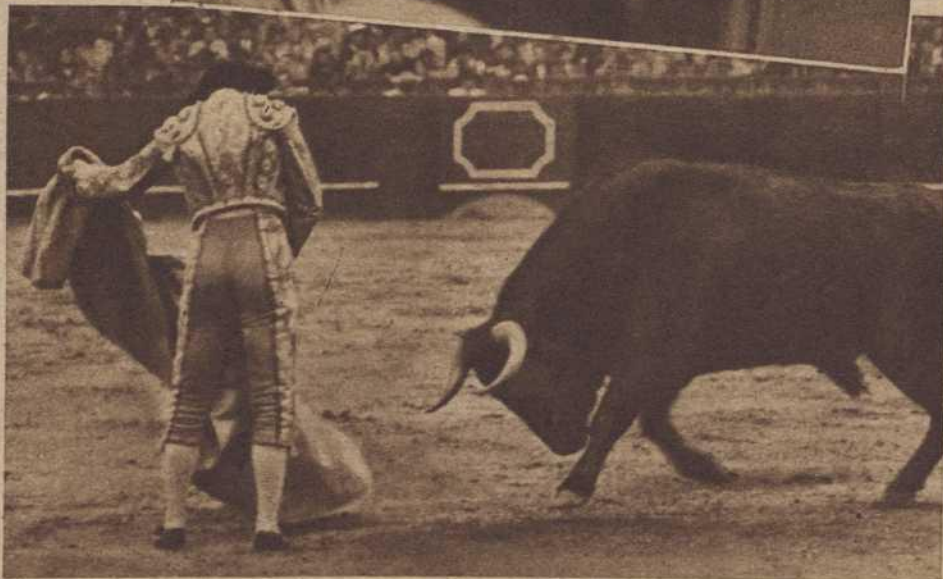


da tuvo poca suerte, escuchando un aviso en el primero, que, a pesar de estar bien herido, se «amorcilló» con la lluvia. En el otro de su lote mató con prontitud y aseo.

«Gitanillo de Triana» no tuvo mucha inspiración, ciertamente; pero de nada le hubiera servido. Sus dos toros eran «intoreables». Y bastó que por un momento Rafael Vega se confiara para que fuera cogido dos veces, con rotura de taleguilla. A pesar de ello, dió algunos lances aceptables, cargando la suerte. Matando estuvo breve, aunque no muy clá-

**«Gitanillo de Triana» entrando a matar muy en corto**

**Rafael Llorente, que tuvo una lucida actuación, toreando con el capote**  
(Fotos Arenas)



sico, especialmente en el segundo, al que «descordó».

Rafael Llorente fué el torero valiente, que pone en la empresa todo lo que puede poner de arte y coraje. No le ayudaron los astados; pero, a pesar de todo, impuso una y otra vez el garbo de su capa y la emoción de su muleta. Y hasta estuvo cerca de un imposible: hacer faena al tercero. Mató prontamente y con guapeza.

Pero insistimos en nuestro punto inicial: mal prólogo para la inauguración en la Maestranza.

**DON CELES**



# Novilladas en BILBAO y en CORDOBA

EN BILBAO

El sábado, novillos de don José de la Cova para «Calerito», «Litri» y Antonio Ordóñez



«Calerito», que estuvo muy valiente y voluntarioso, toreando con la derecha a su primero.



«Litri» en una manoletina ceñida

Con una tarde triste y nublada se celebró el pasado sábado una novillada con caballos que llevó media entrada, a pesar del cartel postinero que organizó la Empresa. Por ser día laborable empezó la corrida a las seis de la tarde y terminó a las ocho y cuarto de la noche, lidiándose el último novillo con los focos eléctricos. Los novillos, de don José de la Cova, de Peñafior (Sevilla), sacaron mucho genio, a excepción del último, suave y noblote.

Varios novillos salieron huídos y no faltaron los saltos al callejón. En cañal dieron un promedio de 216 kilos.

«Calerito», que triunfó en su anterior actuación, tropezó con un mal lote de ganado, y a pesar de sus deseos de agrandar, no logró el éxito que se esperaba. Con la capa fué ovacionado en un quite magnífico por chicuelinas, y en la faena a su primero destacaron cuatro pases estatuarios y varios derechazos. Breve al matar, pero sin relieve. Se le aplaudió.

Miguel Báez, «Litri», oyó la música en las dos faenas, con pases por alto, con la derecha, y manoleínas, de mucho valor y arte.

En el último fué cogido al dar un natural, sin sufrir daño alguno. Al matar entró bien, pero no acertó a la primera y perdió las orejas. Recorrió el ruedo en sus dos novillos entre clamorosas ovaciones.

Por primera vez toreaba con picadores Antonio Ordóñez, que realizó en el último de la tarde una faena, acompañada de la música. Al matar falló con la espada, al igual que en su primero, y perdió las orejas.

LUIS URUUELA

Antonio Ordóñez (otro de los hijos del «Niño de la Palma») en un pase con la derecha (Fotos Elorza)



EN CORDOBA

El domingo, novillos de Belmonte para Martorell, Rivas y «Calerito»



Martorell, que se despeña como novillero ante el público de Córdoba, en el último novillo que mató



Un pase en redondo de Luis Rivas

En este Domingo de Resurrección, día nublado, y a ratos, lluvioso, se ha despedido José María Martorell de sus paisanos como novillero.

Martorell ha toreado muy bien con el capote a su primero. Al muletear ha sufrido una cogida aparatosa y, más tarde, otro revolcón mayúsculo. Se colaba el novillo y no ha habido faena. Un pinchazo y media estocada. Y palmas. En el otro, muy bonito, se ha doblado por bajo, como debe ser, y ha administrado una serie de pases con la derecha muy buenos. Y una tanda de manoleínas, escalofriantes por lo ceñidas. Ha sonado la música en su honor. Pinchazo, estocada y dos orejas y vuelta.

Luis Rivas, que salió lesionado en la mano derecha, ha toreado muy bien, con gracia y garbo, con el capotillo. Sus faenas de muleta han sido a base de pases por alto, naturales, de pecho y molinetes, ambas amenizadas por la música. Con el estoque no ha podido atacar por la lesión que mencionamos. Pero ha estado breve y ha dado vuelta al ruedo en los dos novillos y le han sacado en hombros al final de la fiesta.

«Calerito», que toreó la fecha anterior en Bilbao, llegó a Córdoba con el cansancio natural. Tenía su primer novillo poca fuerza y no pasaba. En él hizo «Calerito» faena inteligente para una estocada y descabello. Al muletear al último de la tarde comenzó a llover. El diestro se limitó al aliño. Fué cogido sin consecuencias. Y mató de una estocada.

JOSE LUIS DE CORDOBA

«Calerito» es cogido aparatosamente, pero sin consecuencias (Fotos Ricardo)





# LUIS LUCIA HABLA DEL CINE TAURINO



**S**IEMPRE en busca de su película de toros, el cine español ha lanzado una versión nueva de aquella historia del torerillo hospiciano que lucha y se hace famoso al fin, rodeado de un halo sentimental y folletinesco que acaso cansaría al público de hoy si no se hubiese desvanecido en rotundo acierto entre los momentos luminosos de auténticas escenas taurinas. Esto lo ha conseguido el director cine-

ñor Mistral no se ha visto nunca zarandeado por los pitones de un toro. Otra de las dificultades con que se tropieza es la de convertir en actor a un torero. Y en mi "Curruto", Pepin Martín Vázquez personifica, como nadie lo hubiera podido hacer mejor, al personaje del torerillo hospiciano que llega a figura y alcanza la gloria.

—¿Piensa hacer alguna película más de ambiente taurino?

—No tengo el menor inconveniente. Y si llega ese momento, buscaré, como ahora lo he hecho, un torero como protagonista, porque ése es el único medio de darle verdad a la ficción cinematográfica.

—¿Y cree usted que influye sobre los nervios del torero cuando está toreando el saber que le fotografía la cámara?

—Creo que no. El torero, cuando se reúne con el toro, se olvida de todo y hace lo que la inspiración le dicta. Precisamente, en esto reside la tercera dificultad.



Recuerdo gráfico de las pruebas a que fué sometido Pepin Martín Vázquez antes de que se encargara del papel de protagonista de «Curruto de la Cruz». Le acompañan el director de la película, Luis Lucia, y el operador y ex novillero Pepito F. Aguayo

matográfico Luis Lucia, que, como buen aficionado a los toros, sabía de antemano lo que era necesario hacer para lograr la película taurina y lo que interesaba destacar en primer lugar o dejar en segundo término.

Luis Lucia, que deseaba dirigir una película cuyo ambiente fuera el que tanto le gusta, explica por qué eligió precisamente "Curruto de la Cruz":

—Un director cinematográfico aficionado a toros debe siempre pensar en realizar una película taurina, porque es cinematográfico todo lo que con nuestra Fiesta se relaciona. Y entre los argumentos que reflejan dicho ambiente, ninguno como "Curruto de la Cruz". No en balde es su autor uno de los taurinos de más solera de todos los tiempos: don Alejandro Pérez Lugín, cronista de toros y gallista hasta la médula, que utilizó el seudónimo de "Don Pio". Se dirá que dicho argumento es un folletín anticuado. Es posible. Por eso, el guionista y yo procuramos "desfolletinizarlo" en lo posible y modernizarlo, dándole mayor importancia a la parte taurina, aun a costa de la parte argumental.

—¿Se ha dejado usted influir por las anteriores versiones?

—En absoluto. Tiene con ellas la lógica coincidencia, por proceder de una misma fuente. La primera no la he visto. La segunda, que dirigió Fernando Delgado e interpretó genialmente Antonio Vico, la he visto después de terminada mi versión.

—¿Cuál de ellas se ajusta más al modelo literario?

—Cualquiera de las dos anteriores se ajusta más que la mía, por las razones que antes le he indicado.

—¿Qué es lo que más difícil encuentra en la realización de una película de toros?

—En primer lugar, el realizar los trucajes mediante los cuales se da la impresión de que torea quien no ha tenido el gusto de ver un toro sin una barrera de cuatro metros por en medio. En mi "Curruto de la Cruz" torea Manolo Luna y Jorge Mistral. A éste le coge un toro en forma estrepitosa y trágica, y bien puede usted suponer que el se-



Tony Leblanc, Nati Mistral y Pepin Martín Vázquez en una escena de «Curruto de la Cruz», estrenada con gran éxito en el cine Rialto

tad fundamental de realizar una película de este ambiente. Sobre el toro y sobre el torero, cuando está frente al toro, se viene abajo toda la labor de un director de cine. El toro hace lo que quiere, el torero también y el director se tiene que limitar a ver y a esperar que surja lo que necesita.

Con esto cesa de hablar el director cinematográfico. Hay que buscar ahora al aficionado puro, al que se olvida, mientras presencia una corrida, de que hay otro espectáculo en el mundo aparte del que está viendo...

—¿Cuándo se aficionó usted a los toros?

—Como mi padre sentía verdadera pasión por ellos, me llevé desde que era niño, y, claro, mi afición maduró. Me consta haber visto torear a "Joselito". Pero nada puedo decir de él, porque no lo recuerdo. En cambio, la época de Belmonte tiene ya para mí perfiles de recuerdo bien definidos.

—¿Qué clase de toreo le gusta?



—El sevillano, el toreo alegre. Y conste que esta predilección mía no ha nacido ahora que soy amigo de Pepin. Ya le admiraba antes y aun recuerdo la magnífica impresión que me dejó en aquella corrida, que fué, por cierto, la última que "Manolete" toreó en Madrid... ¿Le parecerá raro el que gustándome, como acabo de decirle, el toreo alegre, me gustara mucho "Manolete"?

—No. He oído otras opiniones iguales.

—Pues sí, considero a "Manolete" y a Belmonte como dos revolucionarios del toreo. Recuerdo que cuando la época de Belmonte, los toreros sacaban la mandíbula y curvaban la espalda instintivamente, con lo que todos tenían un aire balmontista. Hoy, el tipo de torero que se impone es el alto, delgado y extático, y habrá algunos que suspiren por unas narices largas.

—¿Qué corrida recuerda con más emoción?

—Pues, además de aquella de Pepin que le he dicho antes, una de "Manolete", en Barcelona, en la que dió doce ayudados por alto, seguidos de veinticuatro naturales. Aquello fué el delirio; para entusiasmar al espectador más indiferente.

—¿Qué opina del espectador de toros?

—Es rutinario y se deja arrastrar por la corriente. Pide siempre las mismas cosas y es incapaz de comprender la actitud del buen torero ante el toro difícil. En Madrid aun podemos darnos por satisfechos de que haya un grupo numeroso de verdaderos entendidos, pero están en minoría.

—¿Qué Plaza es la que más le gusta?

—La Monumental de Madrid. Yo siento que en ella no se den las mejores corridas. Por desgracia, no ocurre así.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Ver torear con la muleta. En realidad, todas las suertes me gustan, porque considero interesante una corrida desde que empieza hasta que termina.

—¿Le interesa mucho el toro?

—Sí, aunque no tanto como el torero. Creo que es lo normal en un aficionado, ¿no? Y en cuanto al tamaño, no admito las exageraciones de los que piden toros como catedrales ni me divierte ver torear cabras.

—¿Usted ha toreado?

—No. He asistido a muchos festivales campesinos, en los que hubiera podido torear. Pero confieso que me da miedo y que me divierte mucho más ver cómo los demás lo hacen, que la posibilidad de hacerlo yo.

PILAR YVARS

BRANDY  
**EMPERATRIZ EUGENIA**  
 COÑAC SOLERA RESERVADA  
 HONOR DE UN NOMBRE REGIO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



## LA NOVILLADA DEL MARTES EN VALENCIA

Tres orejas y rabo para Julio Aparicio y una oreja para "Litri"  
"Quinito" sufrió una cogida grave



Al hacer un quite en el tercero, resultó cogido «Quinito»

Francisco Asacasio, «Quinito», al ser trasladado a la enfermería

**E**STA demostrado que la afición ha resurgido en Valencia. El público acude a la Plaza con un entusiasmo indescriptible. En esta novillada, celebrada el martes, el coso taurino volvió a llenarse por completo.

Se lidiaron en este festejo reses de don José Escobar, bien presentadas, pero desiguales para la lidia. Fueron los mejores los lidiados en primero, segundo y tercer lugar, y los más peligrosos, los dos últimos. El cuarto fué muy castigado en varas, y llegó a la muleta agotado.

Julio Aparicio consiguió un triunfo com-



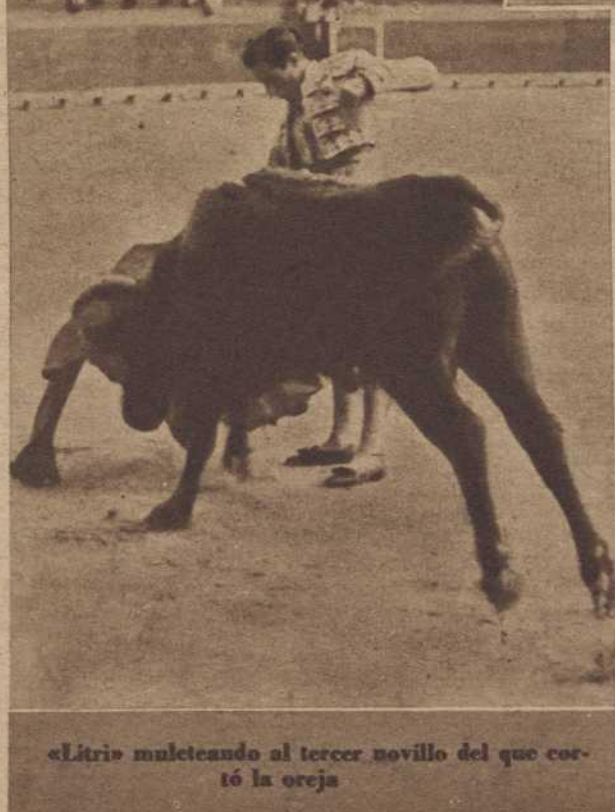
sacó al máximo partido, ya que, como hemos dicho, llegó aplomado al último tercio.

A «Litri» no le rodaron tan bien las cosas como en anteriores actuaciones. Ciertamente toda la tarde derrochó valor y puso el máximo empeño por conquistar un gran triunfo, pero sus enemigos no le ayudaron gran cosa. En su primero realizó una faena temeraria, que fué acompañada por la música. Agarró una estocada y descabelló después de varios intentos. Se le concedió la oreja y dió la vuelta al ruedo. En su segundo, el novillo más difícil de la tarde, estuvo voluntarioso y valiente. Al final fué sacado en hombros, en unión de Aparicio.

El debutante, Francisco Asacasio, «Quinito», en el único novillo que mató, estuvo valiente, luciendo en varios muletazos. Al hacer un quite por gaoneras, en el tercero de la tarde, fué enganchado, sufriendo una cornada de 20 centímetros en el muslo.

RECORTE

Un buen tante de capa de Julio Aparicio en el segundo



«Litri» muleteando al tercer novillo del que cortó la oreja

pleto. En su primer enemigo realizó una faena modelo de temple y belleza, que fué acompañada por las ovaciones y la música. Dió pases de distintas marcas, entusiasmando en varios derechazos, naturales y pases de pecho con la izquierda. Mató de media estocada, y en medio de una atronadora ovación se le concedieron las dos orejas y el rabo, siendo obligado a dar dos vueltas al ruedo. En su segundo, que era peligroso, realizó una faena muy torera y artística, que también fué acompañada por la música. Mató de media estocada y se le concedió la oreja, dando dos vueltas al ruedo y siendo sacado al final en hombros de los entusiastas. Al que mató, en sustitución de «Quinito», le

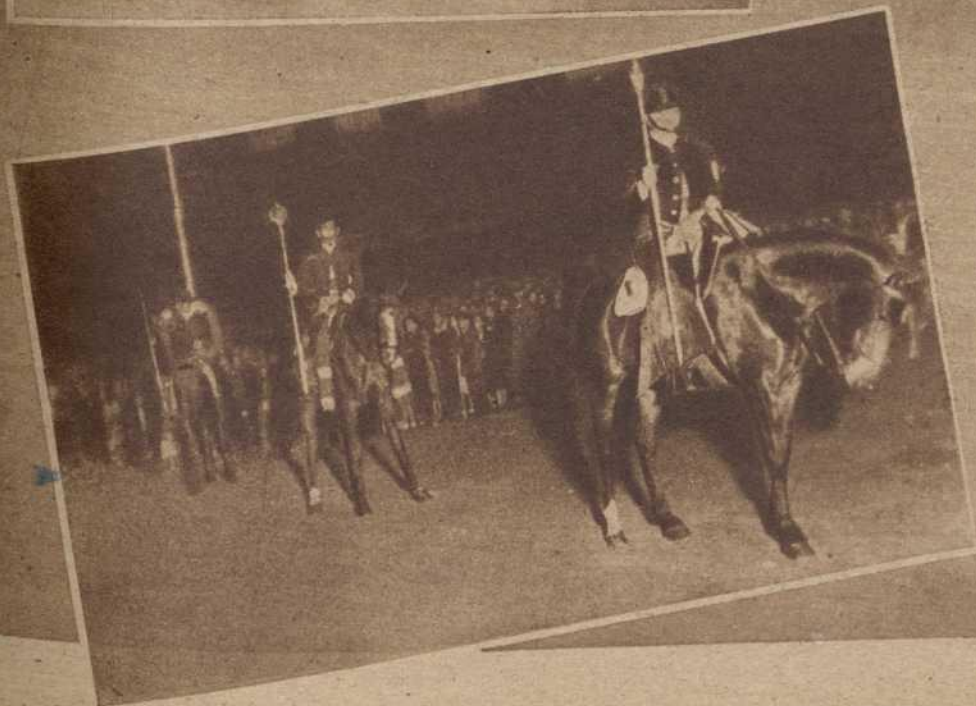


El picador «Andarín», de la cuadrilla de «Litri», picando al sexto (Fotos Vidal)



# LA COFRADIA DEL CRISTO DE LOS TOREROS

Desfiló en la  
noche del  
Viernes  
Santo por  
las calles  
madrileñas



A tono con el sucesivo esplendor de la Semana Santa en Madrid, la Cofradía del Cristo de los Toreros va adquiriendo cada año mayor relieve. La tradicional religiosidad de los lidiadores de reses bravas está dotando a esta procesión de gran solemnidad y brillantez. En este último Viernes Santo, el Cristo de los Toreros, precedido de unas largas filas de penitentes, fué escoltado por un grupo de caballistas, entre los que figuraban los matadores de toros Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín (Hermano mayor de la Cofradía), su hermano Pepe, Paquito Muñoz, Manolo Navarro, «Morenito de Talavera», el matador de novillos Rafael Yagüe, los ganaderos hermanos Cembrano y el duque de Pinohermoso.

Delante del paso, y luciendo la mantilla negra, desfilaron madres, hermanas y novias de toreros.

(Fotos Zarco.)



## PEÑAS TAURINAS

En la de Marcial, se observa y se refiere todo desde la barrera

Marcial habla de toros con el también ex torero madrileño «Maravilla»



Una de las peñas taurinas madrileñas, a la que asisten toreros y aficionados, presidida por Marcial Lalanda

Es mediodía. Los anchos ventanales del café lo inundan todo de luz. Florece inoportunamente la primavera. El sol, pagado con orgullo de su riqueza, brilla y calienta con tozudez. Pero cantado tantas veces, con justicia, por su esplendor y galanura, el día que acudimos a esta cordial tertulia de Marcial es criticado severamente. Lleva sin esconderse mucho tiempo, demasiado tiempo, y hasta en las peñas donde más se le admira, quizá porque su lumbrería es parte generosa de la Fiesta, no se le pone buena cara.

—Tanta sequía es un tormento—comenta un contertulio.

—Desde luego; pero no vale exagerar—replica otro, consolador de suyo—, que algo saldrán ganando nuestros mataores con que los toros engorden menos.

La peña, o la primera peña mañanera de Marcial, pues cuenta con más de una, se compone de amigos—ex toreros de cédula y aficionados de categoría—, que se reúnen para verse y departir sin acritud. Marcial Lalanda—aquél joven maestro, que pudo y supo mantenerse en primera línea durante varios años, sin desearlo, poniendo a prueba su sencillez en todo momento, preside la reunión. «Maestro, siéntese usted aquí», se le dice apenas asoma para que ocupe el sitio de honor, y él lo rehúsa. Van por él sus amigos; pero él es uno más, aunque constantemente se esté oyendo: «Maestro, buenos días.» Leal a sí mismo, el apelativo de maestro, tan bien ganado, le suena a nombre propio. No le envanece. Es hombre, pues, al que le desagrada el pavo fuera del comedor. Y a tono con su serenidad, se desenvuelven todos. La reunión es sincera, jovial y entretenida.

Nosotros vemos y oímos. Sólo tenemos amistad con uno de los reunidos—con Alfredo Portolés, joven y meritísimo compañero de profesión—, y a él nos acogemos para que nuestra intrusión no soliviente. Queremos escuchar lo que se diga libremente, sin que nadie se cohíba.

El día anterior habíase celebrado en Vista Alegre un festival taurino, con varios ases por actores, y al referirse al mismo se habla de ciertos ratimagos. Eso sí, sin pullas malintencionadas. El tono y las palabras son de bondad. Otro ex torero madrileño, que tuvo sus horas de triunfo—Antonio «Maravilla»—, chispeante en su charla, que es la que más domina y se deja oír, lo redondea todo ingeniosamente en discusión con otro profesional. En esto, Marcial recibe una visita, ajena a la reunión, y se aparta con ella. Naturalmente, no le seguimos con el oído. El caso se repite más de una vez. Marcial es hombre activo y de ocupaciones, y aun en sus ratos de expansión tiene abierto el despacho. No desatiende a nadie.

—¡Hola!—saludan afectuosamente a un recién llegado.

Se le nombró y no lo oímos. Era el «mozo d'espá» de Pepe Luis que venía de Sevilla. Su presentación en la reunión, a juzgar por los comentarios, fue como el vivo anuncio de algo próximo e ineludible, de algo que estremecía: de que la «temporada» se echaba encima. Las peripecias buenas y malas de la misma—buenas o malas, según los ánimos de cada quisque—hicieron acto de presencia en la inauguración de los peñistas. Se entreveía el momento de «jugársela»; de ir los más decididos a coronar de luces sus ilusiones, o de encogerse y resolver filosóficamente, diciéndole a la gloria que no sea loca y que se guarde sus audacias para otro año. Todo, en verdad, era sentir por los ausentes.

Menos inquieto, «Maravilla», que ya dejó el tesoro de los sueños para otros, mientras que los amigos hablaban de lo dicho, de lo «cercaño», él se ocupaba donosamente en descubrirle a un contertulio los diferentes modos que emplean los pícaros para pesar la carne y que ésta pese lo que ellos quieran. La cosa era «ejemplar», aunque salada y pintoresca expuesta por «Maravilla».

—¿Y Marcial?—interrumpe la pregunta de un señor.

Este señor, peripuesto él, vestido a cuerpo limpio, con su clavel de sangre en la solapa, todo como exigía su empaque de andaluz y el sol rumboso de la mañana, logró con su llegada que se olvidase el tema de lo «próximo». Dijo, como saludo, «que el pueblo estaba pacífico», y le sonrieron. Se le acogió con simpatía. Era, según oí, don Cristóbal Becerra, hombre de toros y de toreros. Dicho señor, luego de saludar de pie, se fué a otro grupo y después a otro. No le vimos sentarse. Nos pareció dinámico, como se dice ahora. Seguidamente, otro taurino de respeto—miembro descollante de varias peñas—se acerca a la tertulia, saluda campechanamente, brinda una de sus agudezas características y se encamina hacia una mesa desocupada

provisto de cuartillas. No va a escribir; va a descansar. Se trata de «Clarito», que se ha inventado el truco inútil de las cuartillas para quedar de cuando en cuando a solas.

Al «presidente», al fin, lo dejan libre los visitantes inesperados, y vuelve a su tertulia, la cual, bajo su victoria, adquiere vigor. Se cuentan lances muy divertidos. Marcial y «Maravilla», principalmente, le dan a la reunión el aspecto más grato. Recorren el pasado, el no viejo pasado de ambos diestros, con episodios agradables de aquellos días—días de incertidumbres y de pelea menos holgados y felices que los presentes—, y de una cosa a otra se pasa a que Marcial, sin el menor asomo censurable de cotilleo, nos cuente un pique interpaternal de positiva gracia.

Coinciden en barrera un día de toros los respectivos padres de dos «maestros». Ambos toreros eran buenos, y ellos se respetaban y querían. Pero los padres, más «papistas», aunque tampoco se miraban con malos ojos, siempre que se encontraban en la Plaza discutían, por si el hijo del uno tenía más arrogancia que el del otro. Los dos, vehementes y traviosos como chicos, se exaltaban, rugían; y uno, el más irascible, el día de referencia, llegó a desafiar con imprudencia al otro padre, hasta el extremo de pedirle que «saliese a la calle» a dirimir a golpes la cuestión. Por fortuna, el contrincante, más pacífico y práctico, le replicó al endemoniado:

—Mira, no; eso que lo ventilen nuestros niños con los toros.

Y era lo que ocurría sin deterioro para nadie.

El lance, como otros parecidos y algunos malos, se evocan y se refieren en la tertulia sin inquietud, sin miedo a nada, como se observa y se critica desde la barrera, sin que la sombra del anillo turbe los ánimos. No obstante, en la peña jovial ha habido un hombre preocupado, silencioso, el cual, al cabo de una hora, se levanta y se va, también callado y entristecido.

—¿Qué le sucede a ése?

—¿Qué quieres que le suceda?—aclara un aficionado—. Que el muchacho es banderillero y empieza pronto a torear.

Se ríe la cosa. Se habla, como decimos, desde la barrera. Nosotros comprendemos, y para derivar y concluir le preguntamos al maestro, padre dichoso de varios hijos:

—Marcial, ¿a usted no le ha salido ningún hijo torero?

Y nos responde de corazón:

—No, afortunadamente.

JOSE TELLEZ MORENO

### SEÑORES MEDICOS ACABAN DE PUBLICARSE

#### ENFERMEDADES DE LA VESICULA BILIAR Y ORGANOS RELACIONADOS

por el doctor MOSES BEHREND  
Profesor del Jefferson Medical College,  
U. S. A.

300 páginas en papel couché, 110 láminas, 6 en color, encuadernado en tela, impresión oro. Pesetas 150

Pida folleto gratis de:

#### CIRUGIA DE LAS INFECCIONES

por el profesor  
doctor RUDOLF DEMEL

Director de la II sala quirúrgica del  
Hospital Rudolfstiftung, de Viena.  
700 páginas en couché, 484 láminas.  
En tela, pesetas 350

Pídalos en su librería o contra reembolso, a:

EDITORIAL R. A. D. A. R., S. L.  
LUCHANA, 7 MADRID

VINO JEREZANO  
**FINO JARANA**  
NOMBRE DE FIESTA  
Y BANDERA DE ALEGRÍA  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



**Llegan a España "Andaluz" y "Diamante Negro".  
"El Soldado", ganador de la Oreja de Oro en Méjico. - Cinco avisos en una novillada en Lérida.  
"Gitano de Salamanca", mayoral de una ganadería colombiana. - Cogida grave de "Quinito", en Valencia**

El pasado sábado, día 16, regresó de América el matador de toros Manuel Álvarez, «Andaluz». Correspondemos a su saludo, deseándole grandes éxitos en la campaña taurina que el trianero comenzará en breve.

—En nuestro número anterior, y en la información que sobre la muerte de la hija menor de don Alvaro Domecq publicamos, se decía que las fotografías eran del fotógrafo señor Ruiz de Villegas. Rectificamos el error, ya que dicha información gráfica nos fué facilitada por don Manuel Gómez Soler.

—El sábado hubo corrida de toros en Lorca y Cartagena y novillada en Bilbao.

—En Cartagena. Toros de Antonio de la Coba. «Parrita», regular y ovación. Antonio Caro, breve y bien. Manolo González, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Lorca. Toros de la viuda de Molero. Reparación de Pedro Barrera. Asistió el hijo del Jalifa. Pedro Barrera, bien y oreja. Pepe Dominguín, oreja y ovación. Luis Miguel Dominguín, ovación y aplausos.

—En Bilbao. Novillos de La Coba. «Calerito», aplaudido y palmas. «Litri», ovación y vuelta. Antonio Ordóñez, bien y vuelta. ovación y petición de oreja.

—El domingo, día 17, hubo corridas de toros en Madrid, Zaragoza, Méjico, Sevilla y Murcia. Se suspendieron, por lluvia, las corridas de Málaga y La Línea y hubo varias novilladas.

—En Murcia. Toros de Concha y Sierra. «Niño del Barrio», ovación y dos orejas y rabo. «Parrita», ovación y dos orejas. Manuel González, ovación y pitos.

—En Méjico. Corrida a beneficio de la Unión de Matadores de Toros y Novillos. Reses de La Punta. Lorenzo Garza, división de opiniones. «El Soldado», vuelta al ruedo. Silverio Pérez, palmas. Antonio Velázquez, pitos. Luis Procuna, palmas y pitos. Rafael Rodríguez, pitos. La Oreja de Oro fué concedida a Luis Castro, «El Soldado».

—En Córdoba. Novillos de Juan Belmonte. José María Martorell, ovación y dos orejas. Luis Rivas, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. «Calerito», vuelta al ruedo y bien. Martorell y Rivas salieron en hombros.

—En Cuenca. Novillos de Eugenio Ortega. Beatriz Santullano y Marimén Cimar dieron la vuelta al ruedo. Eleuterio Fauró y Ángel Fernández, «Angelete», fueron aplaudidos.

—En Valladolid. Novillos de Miguel García. Benjamín Folgado, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Anastasio Oliete, ovación y aplausos. Luis Jiménez, ovación y aplausos.

«Parrita», Manolo González y Antonio Caro, que actuaron el Sábado de Gloria en Cartagena (Fotos Sáez)



A. Olite, Luis Jiménez, de la escuela taurina, y B. Folgado, que torearon la novillada del Domingo de Resurrección en Valladolid, y que resultó muy deslucida a causa de la mansedumbre del ganado (Foto Carvajal)

—En Vitoria. Novillos de Martínez Elizondo. Sergio del Castillo, vuelta al ruedo y aplausos. Ramón Cervera, dos orejas y cumplió.

—En Lérida. Novillos de Gregorio Villa. Manuel Valero, «Valerito», ovación y dos avisos. Pepe Luis Ramírez, ovación y tres avisos.

—En Priego. Novillos de Quintanilla Vázquez. «Joselete», que mató tres por cogida de Vera, ovación, dos orejas y bien. Enrique Vera, ovación y cogido leve.

—En Salamanca. Festival a beneficio del picador Chicarro. José Luis Cembrano, aplaudido como rejoneador. Novillos de Garzón. Juan Mari Pérez Tabernero, bien. Ángel Luis Bienvenida, dos orejas y rabo. «Niño de la Palma», oreja. Luciano Cobaleda, oreja. Adolfo Lafuente, bien.

—El lunes hubo corridas de toros en Barcelona y en Arlés. En Arlés. Toros de María Teresa Oliveira. Manuel Escudero, dos orejas. Pepin Martín Vázquez, ovacionado. Luis Mata, aplaudido.

—Ha llegado a Madrid el matador de toros venezolano Luis Sánchez, «Diamante Negro». También ha llegado de Venezuela el novillero Alberto Rojas, «Morenito de Caracas».

—El martes, día 19, salió de Lima para España el matador peruano Rafael Santacruz, el torero negro de reciente alternativa.

—Alejandro Montani ha declarado en Lima que piensa marchar a Méjico y España. Además de torear en España, quedará por algún tiempo en nuestro país para atender al restablecimiento de su salud.

—El novillero español «Gitano de Salamanca», que se encuentra en Colombia desde hace varios meses, ha sido contratado por un año como mayoral de la ganadería de Aguas Vivas, de Cartagena, para reemplazar al ex torero español «Cache-ta», que durante varios años llevó la dirección técnica de la vacada.

—El martes se celebró una novillada extraor-

dinaria en Valencia. Reses de José Escobar. «Quinito», que hacía su presentación, salió cojeando a consecuencia de un percance que sufrió el domingo en Barcelona. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo en el primero. Al hacer un quite en el tercero, fué cogido aparatosamente. En la enfermería facilitaron el siguiente parte facultativo: «El diestro «Quinito» sufre una herida contusa, situada en el tercio medio de la cara anterior interna del muslo izquierdo, de unos cinco centímetros de extensión superficial por veinte de profundidad, que interesa la piel, tejido celular y músculo sartorio, dejando al descubierto el paquete vascular femoral. Pronóstico grave».

—Reconocido en Sevilla por el médico don Manuel Herrera el matador de toros Manuel dos Santos, aquél certificó que el citado torero necesitaba unos días de reposo y sesiones de onda corta, por lo que no pu-



En el festival celebrado el 10 en Lima hicieron el despeje, sobre caballos criollos, estos jinetes que vestían traje campero (Foto Parodi)



Pepe Amorós lanceando al novillo que mató el día 10 en Lima. Alternó con «Rovira», Rafael Santa Cruz y el aficionado Roca Rey (Foto Parodi)

do tomar parte en la corrida del Domingo de Resurrección en Murcia. Y tras los días de descanso y sosiego necesarios para estar nuevamente en forma y salir a los ruedos, Manuel dos Santos reaparecerá en la Feria de Sevilla.



Ha aparecido el fascículo

**4º**

**Memorias de WINSTON S. CHURCHILL**

10 PESETAS

Ediciones Janes

**EXCLUSIVAS VERGARA**

Vergara, 3 - BARCELONA  
Apodaca, 20 - MADRID





El pintor taurino Miguel Gómez Díaz

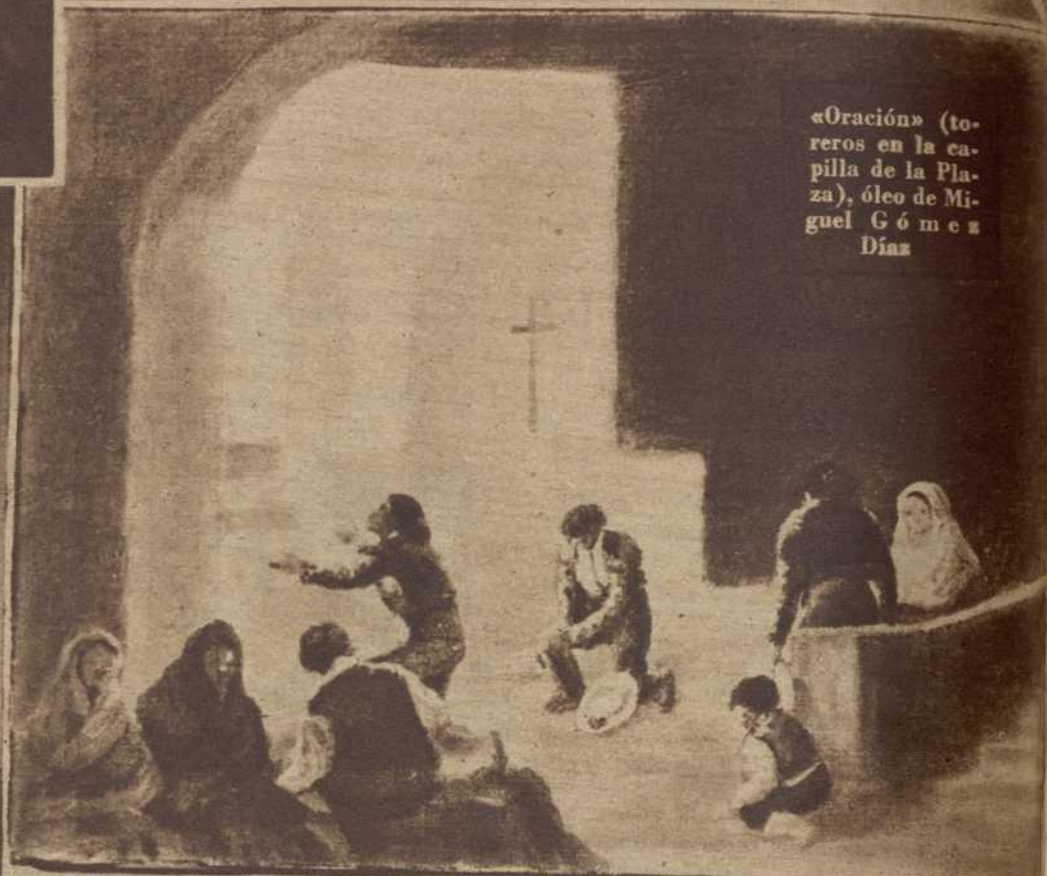
**H**AY en este artista ya conocido de nuestros lectores, y que hoy se asoma al gran ventanal taurino que es EL RUEDO, un afán de retrotraerse en el tiempo, un ansia ininterrumpida y constante por evocar nostálgicamente con los pinceles aquellos años primeros del XIX, en los que Goya, y después Lucas, sentaron los jalones episódicos y anecdóticos de una época cuajada en el más gracioso tírismo. Miguel Gómez Díaz, casi diríamos MIGUEL, pues como RAMÓN Gómez de la Serna ha hecho ya casi de su nombre un apellido, gusta en situar su arte en la atmósfera y el ambiente de unos años tumultuosos que tan fusionados están con la fiesta de los toros.

No hay en la pintura de este interesante pintor un afán de confusión, y menos emuladorio. Sería pueril el pretender tal cosa. No es al pintor de Fuendetodos al que sigue, como no sigue ni trata de alcanzar la técnica del genial e inimitable artista. A Gómez Díaz le seduce la época, el encanto de unos días con música de tonadilla y de bolero y festejos populares a las orillas del madrileño Manzanares, cuando el más puro y neto casticismo unía en democrática algarabía a nobles con plebeyos, a la aristocracia con aquella chusma

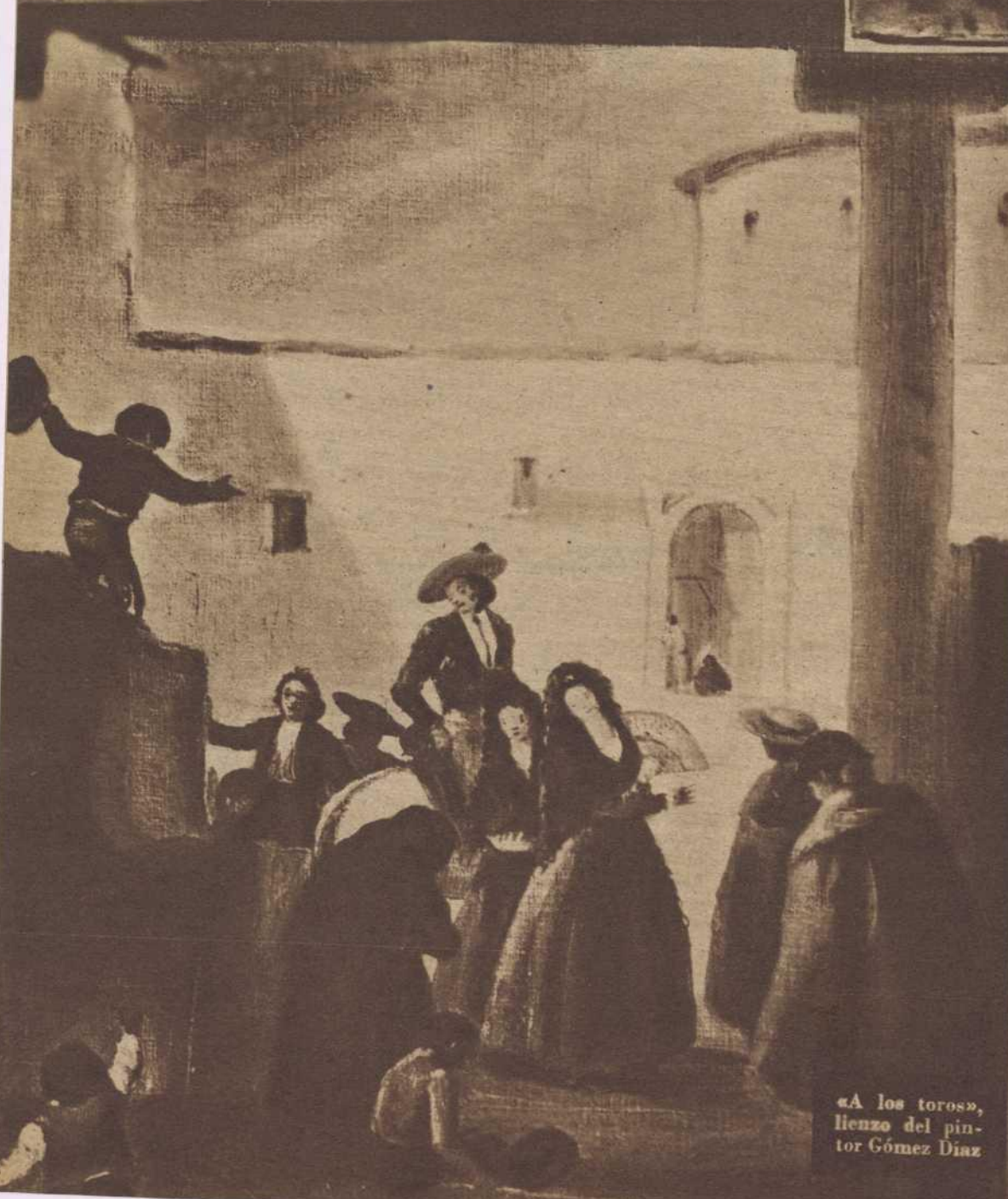
## \* EL ARTE Y LOS TOROS \*

# EL ESPAÑOLISMO GOYESCO

## del pintor GÓMEZ DÍAZ



«Oración» (toreros en la capilla de la Plaza), óleo de Miguel Gómez Díaz



«A los toros», lienzo del pintor Gómez Díaz

más o menos ramplona, que fuera el espejo de la que figurara en los anales de nuestra más divertida picaresca: al pueblo que, sin distinción de escalas y matices, de linajes y categorías, se alzó, sin disparidades de criterio, contra la avalancha conquistadora y homicida del invasor venido de Francia. Ese pueblo, aquel pueblo, aguerrido, noblote, pintoresco, adocenado, de linaje y gallofa, de alcornia y de tronío, majo y chulapo, pendenciero y entretenido, es el que Gómez Díaz viene trayendo a sus lienzos, mostrándonoslo de nuevo como una supervivencia de aquellos años fernandinos que el tiempo, en su frenético correr, aventó hacia los aires de todos los caminos. Bien sabemos que él pudo y puede deslizar su arte por otros más modernos paisajes, pero el tema se le metió muy dentro, afincó en sus preferencias sensitivas y, fiel a sus gustos y su visual, de una estética retardada, opacamente colorística, cristalizó en esos cuadros de ambiente goyesco, que son toda una simpática evocación de la época. ¡Qué gracia la de estas manolas, llenas de rumbo, feminidad y coquetería! ¡Qué simpática la estampa de esos toreros y picadores, camino de la Plaza —la de la Puerta de Alcalá— en la capilla o en los callejones y pasillos que conducen al ruedo, escenario lúminoso de la Fiesta!

Claro está que, para dar un poco de sabor de época, los lienzos se enmarcan con molduras antiguas y la tela se palina con un barniz antiguo, que hasta cuartea y ambienta la obra con un matiz materialista de época; pero en este subterfugio, en este procedimiento, que al fin y al cabo es técnica, no existe mala intención, propósito torcido y malintencionado de sorprender a unos clientes más o menos profanos. Gómez Díaz no es el logrero u oportunista que quiere sorprender la buena fe del ingenuo.

De todos sus actores pictóricos destacamos los chiquillos, esos traviesos rapaces, que siempre sorprendemos en el ejercicio de una diablura, en el momento encantador en que el artista los encuentra haciendo una de las suyas. Chiquillos modestos, pícaros del arroyo, gorriones sueltos que deambulan por aquel Madrid decimonónico de las intrigas palatinas, de las discordias políticas, de las sublevaciones y pronunciamientos, de aquel Madrid que vuelve a nosotros con todo su encanto decorativo en las pinturas de este artista, eminentemente taurino, que es Miguel Gómez Díaz, pintor y ceramista, enamorado y cultivador del españolismo goyesco.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





Paco Madrid

arreglo a estos carteles: en las dos primeras alternaron mano a mano «Machaquito» y Rafael «el Gallo», con toros del duque de Veragua y del marqués de Villagodio, respectivamente; y en la tercera, para la que fueron anunciados Serafín Vigiola («Torquitos») y Paco Madrid, no habiendo podido llegar a tiempo el primero desde Talavera de la Reina —donde había toreado el día anterior—, dió muerte el segundo a los seis toros— grandes, cornalones y nada bravos —de doña Maximina Hidalgo e Hijos.

La actual Plaza de dicha ciudad fué inaugurada el 21 de septiembre de 1915, con seis toros del duque de Veragua y los diestros Joselito «el Gallo», Belmonte y «Saleri II».

235. S. T. L.—Valencia.—Un toro «burraco» es el de pelo negro con manchas blancas, sin llegar a «berrendo». Efectivamente, dicha denominación no aparece en casi ningún vocabulario de pintas (en «Los Toros», de Cossío, sí se expresa) y es propia del campo andaluz. Tal nombre se deriva de «burraca», que es deformación de «urraca», cuyo pájaro tiene un plumaje de dichos colores.

236. F. R. J.—Almería.—No fué en 1926, sino el 1.º de junio de 1924, cuando se celebró en esa ciudad la novillada a que su carta se refiere; los toros fueron de Sánchez Tardío, y actuaron como matadores los que usted menciona. El llamado Manuel Sánchez («Manolén»), granadino, recibió en el vientre la cornada que le privó de la existencia, y Luis Fabré («Niño de la Corona») sufrió en la misma novillada una cornada grave en el cuello —no en la ingle—, que le interesó la femoral.

237. M. O.—Sevilla.—Enrique Vargas y González («Minuto») nació en Sevilla el 21 de diciembre de 1870; murió en el Hospital de la misma ciudad el 20 de junio de 1930; contaba quince años cuando se formó una cuadrilla de «Niños Sevillanos», de la que fueron matadores «Faico» y él; se presentó la misma en Madrid el 15 de agosto de 1887; al separarse dichos diestros, «Minuto» formó pareja primeramente con «Madroñal», y luego con «Quinito»; tomó la alternativa en Sevilla el 30 de noviembre de 1890, de manos de Fer-



«Minuto»

nando Gómez («el Gallo»), con toros Adalid, al actuar en Madrid por primera vez como matador de toros, el 19 de abril de 1891, ni dicho «Gallo» ni «Minuto» (el segundo espada fué Mazzantini) se avinieron a la ceremonia de la cesión de trastos para la confirmación, cosa que desagradó a la afición madrileña; pero el 17 de mayo de 1892, para congraciarse con la misma, se decidió a pasar por dicho trámite y aceptó los avíos que le entregó «Lagartijo», en una corrida en la que fué segundo espada «El Espartero» y se lidiaron toros de Concha y Sierra. Toreaba de 20 a 25 corridas cada año, y llegó a sumar 40



Luis Mazzantini

y 48 en 1897 y 1898, respectivamente; se retiró al terminar la temporada de 1900; reapareció en 1905 y volvió a sumar unas 20 corridas por año, hasta 1912, y el 8 de junio de 1913 se despidió definitivamente en la Plaza de Madrid, con una corrida a su beneficio, en la que se lidiaron siete toros de García de la Lama y actuaron como matadores el beneficiado, Vicente Pastor, Rafael «el Gallo», «Mazzantinito», Paco Madrid, Joselito y Belmonte.

La muerte que dió a un toro desmandado en la calle sevillana del Compás de la Laguna (donde dicho «Minuto» residía) ocurrió en la madrugada del día 5 de marzo de 1897.

238. J. G. S.—Barcelona.—Los datos que usted nos pide del que fué matador de toros Ricardo Torres («Bombita») pertenecen a su vida privada, y los informes de esta Sección solamente pueden referirse a las actividades públicas o profesionales de los toreros. No obstante, podemos decirle que, al fallecer el expresado diestro, era viudo desde bastantes años antes.

239. María L. H.—Barcelona.—Es usted una gran pendolista, seño-

rita, y si su memoria fuera tan excelente como su letra, recordaría que en el número 227 de EL RUEDO, correspondiente al 28 de octubre del año pasado, y en esta misma Sección, publicamos los datos que solicita referentes a Pepín Martín Vázquez. ¿Es usted «una entusiasta de los toros» e ignora que dicho diestro tomó la alternativa en Barcelona precisamente? ¿Dice que es asidua lectora de nuestra Revista y no se enteró de la publicación de tal efemérides? ¡Ay, ay, ay!

240. V. O.—Madrid.—No sabemos que exista disposición alguna para evitar lo que usted nos manifiesta; pero sí que también de Barcelona se han enviado recientemente a Francia libros y colecciones de revistas de toros. Es muy sensible, sí, señor, que se repitan casos como el del archivo y la biblioteca del gran Carmina y Millán; pero no podemos hacer otra cosa que lamentarlo tanto como usted.

241. J. M. Madrid.—Tenga usted en cuenta que la antigua ganadería portuguesa de don José Pereira Palha, al fallecer éste en 1937, la heredaron sus hijos, y que luego ha figurado a nombre de Francisco y Carlos Van Zeller Palha; sepa igualmente que, al morir dicho señor, sus sucesores eliminaron lo antiguo de tal vacada y formaron una nueva con sementales de Belmonte, Domingo Ortega y Pinto Barreiro y vacas de estos dos últimos; y advertido de todo esto, tendría que precisar usted a qué ganadería de Palha se refiere, si a la primera o a la segunda. De ésta quizá sean los últimos astados lidiados en España los del día 25 de agosto de 1943 en Almagro (Ciudad Real) por los novilleros Chalmeta y Dorado; y de la antigua, los últimos toros que se lidiaron en Madrid fueron los seis que mató Matías Lara («Larita») el 25 de julio de 1933, cuyas reses dieron un



Matías Lara

juego regular y permitieron que dicho matador estuviera, a su estilo bastante bien. Aclaremos que el tercero de los expresados toros fué retirado y sustituido por uno de la viuda de don José «Aleas». Y no estará demás agregar que el 24 de mayo de 1936, en Carabanchel, se lidiaron también seis toros de los palhas antiguos, que murieron a manos de Manuel Martínez, «Rayito» y Luis Morales. Estos de Vista Alegre fueron, sin duda, los últimos de la vieja ganadería que en España se han lidiado, como los últimos en la Plaza de Madrid fueron los seis que mató «Larita».



«Rayito»

242. J. M.—Teiúan.—El apodo del padre de los actuales «Bienvenida» fué «Bienvenida» también; el primero que lo ostentó fué el abuelo; lo de «Papa Negro», aplicado al referido padre, fué, más que un alias, un concepto hiperbólico que le asignó el crítico don José de la Loma («Don Modesto») a principios de la temporada de 1910, en ocasión de una serie de afortunadas actuaciones del mencionado diestro. El mismo cronista, esclavo del ditrambo, había llamado «Papa» a Ricardo Torres («Bombita») y «Cardenal camarleno» a «Machaquito»; y en su afán de aplicar denominaciones de jerarquías eclesiásticas o religiosas a los toreros que triunfaban, llamó en tal coyuntura «Papa Negro» a «Bienvenida», con cuyo nombre se ha solido designar al Padre General de la Compañía de Jesús. Manías del buen «Don Modesto», señor Morilla.

El diestro venezolano Alí Gómez hizo su presentación en España como novillero el 28 de marzo del año pasado en la Plaza de Bilbao, alternando con el hijo de «Cagancho» y Torre-cillas

243. J. R. R.—Palma de Mallorca.—El novillero «Triguito» sufrió su gravísima cogida en Sevilla con fecha 25 de junio de 1930, y el causante fué un novillo de don Juan Belmonte; pero no sabemos que le fuera concedida la oreja de dicha res, pues ya hemos dicho repetidas veces que no prestamos atención a las concesiones de orejas. Desconocemos los pormenores de la actuación del mismo novillero en Córdoba el año 1938.



Juan Belmonte

Rectificación a la respuesta 196.—En nuestro número del 17 de marzo último, y en la respuesta número 196, apareció escrito que Paquito Casado había nacido en Sevilla en 1933, cuando debió decir en 1923, lo que hacemos constar para exactitud de la estadística.

### EL PLACER DE LA VENGANZA



Un torero fracasado —cuyo nombre omitimos porque vive todavía y ojalá sea por mucho tiempo—, muy adicto y pariente de Rafael «el Gallo» y con igual apodo que un famoso banderillero gaditano del pasado siglo, figuró hace bastantes años como matador en una novillada sin picadores celebrada en Alicante, y tan desdichada fué su labor, que uno de sus enemigos volvió al corral tras haber sonado los avisos reglamentarios.

Como réplica a algunas frases punzantes que parte del público le dirigió, se insolentó con éste, y al terminar el espectáculo fué detenido y salió de la Plaza entre dos guardias, en cuya ocasión, y dirigiéndose a los espectadores, hubo de exclamar en forma despectiva:

—¡Pa rato tenéis ustedes hasta que me veáis torear otra vez en esta Plaza!



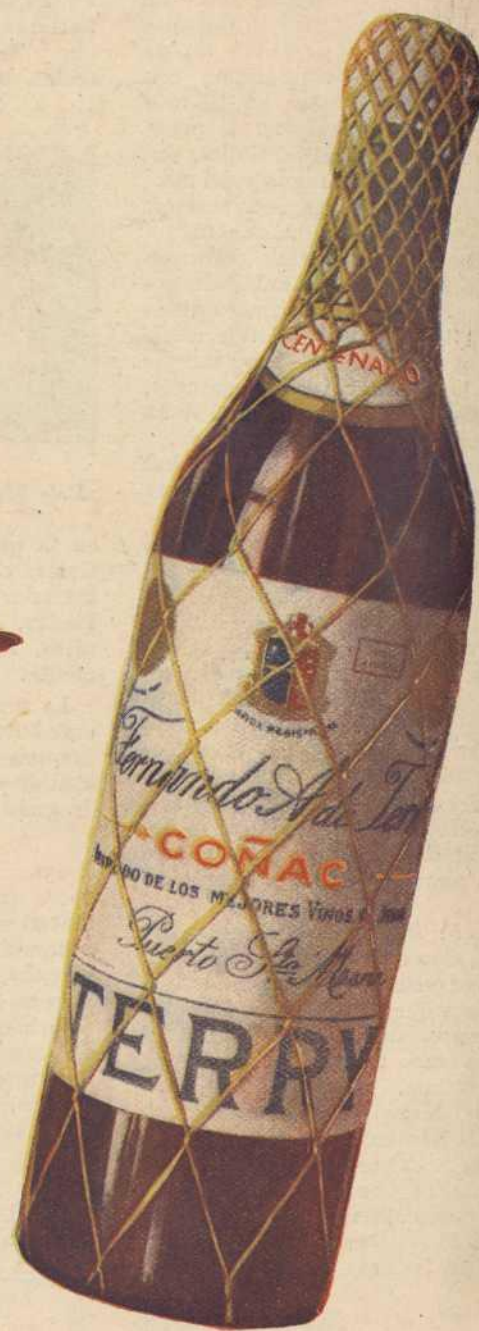
Una faena memorable...  
un coñac inmejorable...



José Delgado "Pepe - Hillo"

recibió veinticinco cornadas graves en su vida torera y en la tarde del 11 de mayo de 1801, el séptimo toro le infirió la más grande y mortal.

*Coñac*  
**CENTENARIO**



**TERRY**